

La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2.º quind.º

MADRID
29 de Junio de 1838.

Año IX.— Núm. 17.



S. M. GUILLERMO II, EMPERADOR DE ALEMANIA Y REY DE PRUSIA

SUMARIO

GRABADOS: S. M. I. Guillermo II, emperador de Alemania y rey de Prusia.—María de Borgogna jurando los privilegios de la ciudad de Bruselas.—Excmo Sr. Teniente General D. Fernando Cotoner y Chacón, marqués de la Cenia.—Barcelona: Puente de San Sadurn de Noya.—A la salida del sol (cuadro de Deiker).—Bellas Artes: Indolencia (cuadro de Llovera).—Viajes de actualidad: Un tren para la Exposición.—La recepción en un pueblo de Aragón.

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Explicación de los grabados.—Estudios económicos, VI, por D. V. Fernández-Cuesta y Porta.—Cuestión de óptica (poesía), por D. Carlos Cano.—D. Alvaro de Bazán y el almirante Jurien de la Gravière (conclusión), por D. Luis Vidart.—Crónica de Cuba, por Sanchez Romero.—Vamos hablando, por D. Conrado Solsona.—Certámenes literarios de la Real Academia Española.—Variedades y notas.—La partida de damas, por Octavio Feuillet.—Advertencia importante.—Bajo cubierta, por D. Eduardo de Palacio.—Pasatiempos.—Solución á los pasatiempos anteriores.—Anuncios.

CRÓNICA

Sería muy cómodo eso de tener dos naturalezas; pero no las tiene nadie.

Nadie es en su vida pública, sea militar, ó político, ó artista, ó clérigo, ó torero, otra cosa distinta de lo que es en su vida privada.

Ser cominero en el hogar doméstico; mirar si está bien fregada la loza; dar consejos á la esposa en la confección del congrejo en salsa verde; vigilar á la criada para que no sise y colocar simétricamente los retratos puestos sobre la consola, es una manera de vivir que no carecerá de encantos, y cuyas excelencias y ventajas no discutimos, por respeto á los muchísimos comineros que hay en este mundo.

Pero que no se vengan á decirnos que el individuo que así es y que así vive, ha soltado el mandil para montar á caballo, dirigir un ejército y ganar una batalla. No puede ser.

Nacer raquítico y contrahecho, alcanzar un desarrollo físico muy escaso, ser feo por añadidura y pasar la adolescencia y la juventud sintiendo clavarse en el corazón las espinas de todas las rosas cuyo perfume aspiran otros, es una desgracia muy digna de respeto y de conmiseración.

Pero que no vengan á decirnos que el desgraciado en cuestion, desdeñado por las mujeres, ama á las musas, y, enamorado de auroras y crepúsculos, se ha hecho poeta. No puede ser: el que en la vida privada es envidioso, en la literaria será maldiciente, y, con toda seguridad, crítico.

No tenemos más que una naturaleza, y distintas esferas de acción en las cuales se pone á prueba aquélla.

En la esfera política, sobre todo, sería curioso investigar la relación íntima é indefectible de los actos políticos, buenos ó malos, con las buenas ó malas cualidades demostradas en la vida privada.

Veríamos al célebre Salamanca adquiriendo en sus mismos dispendios el desembarazo en el manejo de los millones necesario para disponer con acierto de los millones de la nación, y veríamos al defensor de la Inquisición, durante las noches de verano, matar los insectos con una cerilla, en vez de acabar con ellos de un zapatazo.

Estas y otras consideraciones nos sugiere la última ovación hecha al Sr. Moret, cuyas generosas empresas políticas están en completa y perfecta armonía con los sentimientos de justicia y de bondad que revela su trato particular y que acusan todos sus actos y palabras.

A ciertos hombres, que tienen la desfachatez de llamarse «hombres prácticos,» les parecerá seguramente exceso de idealismo y de poesía eso de ensalzar una ley redentora de la cuarta parte de la humanidad; pero á los que hace poco tiempo que han vivido en Cuba y conocen la historia de cierto barco cargado de *ébano vivo*, cuyo cargamento fué víctima de los mosquitos, no les parecerá seguramente lo mismo.

Cuatrocientos negros, atados uno á otro, fueron desembarcados rápidamente en un rincón de la costa, mientras pasaba un crucero que estaba á la vista. El crucero pasó, sin advertir la presencia del barco contrabandista; pero cuando la tripulación de éste quiso reembarcar la *carga*, vió que los mosquitos habían dado cuenta de ella.

Ni siquiera habían tenido aquellos infelices, atados como estaban, el consuelo de luchar contra los terribles insectos.

Ya se puede llamar á ésta una «hecatombe», sin que se altere el sistema nervioso del *hombre práctico* ó del humorista chirle.

Ya se puede alabar al que borre de nuestra católica historia tales ignominias, sin temor á la malicia.

Y no se arriesga gran cosa al asegurar, con el desapasionamiento propio de estas *Crónicas*, que el político que, merced á tales empresas, es hoy ministro irresponsable, está llamado á ser mañana, por herencia, jefe indiscutible.

Tranquilízate, lectora simpática: no vamos á darte la jaqueca acostumbrada con los temores de conflagración europea.

En primer lugar, porque ya no nos creerías, habiendo dicho tantas veces: «ahora sí que va de veras,» y no habiendo acertado ninguna; cosa, por otra parte, muy desairada para nosotros y que nos cierra ¡oh dolor! las puertas de la carrera diplomática.

Y en segundo lugar, porque no es cosa de alarmar á tu papá ó á tu esposo, y que és'e, renunciando al viaje de verano, que absorbe en estos momentos tu actividad y compendia tus más dulces esperanzas, dictase el terrible decreto de *¡quieto el pescado!* y te condenase á los *Hugonotes* del Buen Retiro, que son unos hugonotes á quienes con grandísima razón persiguen á tiros en el último acto.

No: tu papá ha tomado cuartó en San Sebastián; tú tienes dispuestos tus trapitos (un mundo de trapitos), y ese pollo simpático ha sacado su billete de tercera á mitad de precio, con lo cual falta ya muy poco para ser completamente felices en este planeta.

Una docena de visitas para decir á las amigas que vas á San Sebastián, y, dentro de cuatro días... ¡á la estación!

Allí son de ver el movimiento de viajeros, los piropos que provoca tu palmito y la heroicidad de tu novio que, como va el pobrecito en uno de los últimos coches y ambos vais asomados á las ventanillas, mientras tú das al viento la espalda, él, por mirarte, va tragando todo el humo y todas las chispas de carbón que despide la máquina, con lo cual llega el infeliz á San Sebastián casi ciego.

Ya contáis vosotros con el sueño de tu papá, que os permitirá echar un parralillo en las estaciones de parada y fonda: es de temer, sin embargo, que á tu papá le suceda lo de siempre: parece que el traqueteo del tren le arrulla y le adormece, y en cuanto el tren

se para abre los ojos y exclama, como el año pasado:

—Niña, ¿qué haces en la ventanilla con este frío? ¿Es que anda por ahí ese estúpido?

El *estúpido*, que estaba *cabe* la ventanilla, se calló como un muerto; pero él y tú pasasteis muy mal rato.

¡Ah, funesto Venta de Baños!

De cualquier modo, vete y goza del Cantábrico ó del Mediterráneo, hasta que París avise que puedes ir á ver la Exposición-Centenario.

Aquello sí que será divertido, sobre todo si los alemanes no se deciden á *concurrir* á última hora.

Subir á la torre Eiffel y meterle á la luna un dedito en la boca...

Buena ocasión para que tu novio pierda el miedo y le diga á tu papá que le conceda tu mano y algún dinerillo para empezar.

Porque contemplando las cosas de este mundo con tal *elevación de miras*, no es posible que tu papá se muestre muy egoísta.

Todo consiste en que no le dé por tirar á tu novio de la torre abajo.

Antes podrás ver todos nuestros teatros alumbrados con luz eléctrica.

Por cierto que conozco un peluquero que se ocupa en escribir un librito sumamente útil.

Se titula *La belleza radiante, ó nuevo arte de pintarse para luz eléctrica incandescente*.

Y aparte de las *peluquerías* del estilo, el librito será un verdadero beneficio.

Porque no puedes imaginarte, alma mía, qué mal estáis ante la luz eléctrica con las pinturas *para gas*.

El blanquete parece yeso, el yeso hace la cara muerta, y los ojos parece que saltan de la cara; los agujeros de la nariz parecen abiertos á punzón, los golpecitos de negro en las cejas imitan barras de tinta china, y los golpecitos de saliva en el párpado inferior para imitar las ojeras, hacen el efecto más deplorable del mundo.

Ejemplo, tu amiga la de Mediamano, vista á la luz eléctrica (?) del Prado estas noches pasadas. Parecía una *Pacorra*, como llaman las chicas de la calle de Toledo á las muñecas de real y medio.

Conque ojo para este invierno, cuando todos los teatros tengan en el centro de la sala las cinco brevas luminosas que ha puesto la Empresa en el de Recoletos.

¡Qué brevas aquellas! ¡Ni el *manzanillo!*

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

EL NUEVO EMPERADOR DE ALEMANIA

Guillermo II nació el 27 de Enero de 1862, y casó el 27 de Febrero de 1881 con la princesa Augusta Victoria, hija del difunto Federico, duque de Schleswig-Holstein y de la duquesa Adelaida, princesa de Hohenlohe Langenburg.

De este matrimonio han nacido cuatro hijos: el príncipe Federico Guillermo (6 Mayo de 1832), actualmente kronprinz; el príncipe Federico (7 de Julio de 1833); el príncipe Adalberto (14 de Julio de 1884), y el príncipe Augusto Guillermo (29 de Enero de 1837).

La emperatriz Augusta Victoria se encuentra en la actualidad en estado interesante.

Guillermo II se educó en Cassel como alumno libre del Liceo; vivía en un pabellón aislado y en compañía de su preceptor, no siempre el mismo, pues el joven príncipe tenía un carácter violento y arrebatado, y aceptaba con dificultad los consejos de su mentor.

Su abuelo fué quien especialmente se encargó de su educación.

El anciano Guillermo I manifestó siempre mucho cariño hacia su nieto, que jugaba continuamente á los soldados con los alumnos del Liceo, y en el cual veía revivir la raza belicosa de los Hohenzollern.

Después de salir de Cassel pasó cuatro años en la universidad de Bonn, recibiendo sin cesar, y hasta hace pocos meses, la educación militar y política que le daban varios generales y profesores.

«Los acontecimientos ejercen sobre los hombres la misma influencia que el sol ó la lluvia sobre las plantas: las madura ó las seca.»

Esta frase, dirigida por el príncipe de Bismarck á su hermana la condesa de Arnim, no ha tenido nunca aplicación más exacta que en la persona del nuevo Soberano alemán, que no ha necesitado esperar, como su padre, durante veinticinco años para subir al trono.

En la vida del emperador Guillermo II se marcan dos períodos completamente distintos: el primero, desde su entrada en la vida oficial hasta el momento en que conoció que su padre estaba perdido; el segundo, mucho más corto, abraza los pocos meses transcurridos desde que se hizo cargo de su verdadero papel de heredero de la corona.

Tiene amor, respeto y superstición á la disciplina.

Cuando era teniente en Potsdam, se distinguía como el más exacto de los oficiales subalternos de la guarnición.

En estos últimos tiempos, cuando era General de brigada, iba á las cinco de la mañana al Tempelhofer Feld, donde hacía maniobrar á sus batallones por espacio de tres horas; luego mandaba evoluciones á la caballería, y por último pasaba revista á su brigada en la avenida de *Unter den Linden* (Bajo los Tilos).

En postura militar, y saludando militarmente, recibió en la puerta de Brandemburgo á su mujer la princesa Augusta Victoria, cuando entró en Berlín.

Marchando á paso lento acompañó el cadáver de su abuelo hasta aquella misma puerta de Brandemburgo, por donde pasan todos los cortejos de la Prusia real y de la Alemania imperial. En su casa es soldado; como soldado trata á su mujer, y como soldados trata á sus hijos, que están educados militarmente, que marchan al paso, que saludan como sargentos y que se cuadran cuando su padre entra en sus habitaciones.

El principal objeto de su afecto es el príncipe de Bismarck.

Cuando el canciller hablaba, iba á oírle. Cuando el canciller daba una comida, aceptaba la invitación. Cuando el canciller le aconsejaba que leyera un libro, le leía. Y Bismarck le hizo leer muchos libros de historia, presentándole siempre el ejemplo de Federico el Grande, y alentándole con sus consejos á soportar la penuria y hasta la pobreza, pues el príncipe Guillermo no tenía dinero, y la princesa no cambiaba de traje nunca.

De este modo fué el canciller apoderándose poco á poco del joven príncipe, que no pensaba sino por él y como él, y cuando en el mes de Octubre último desahucieron los médicos al príncipe Federico, el príncipe Guillermo estaba perfectamente preparado para la transformación, que fué instantánea. Desde teniente ascendió á general, cambiando de aficiones y hasta de fisonomía.

Guillermo II quiere ser muy alemán, muy Hohenzollern; pero no tiene ni la estatura, ni la fuerza, ni la belleza, un poco pesada é imponente, de la raza.

Cuéntase que un día, cuando pasaba revista á unas tropas, empezó á echar sangre por las nari-

ces. Los oficiales de Estado Mayor que le acompañaban le rodearon, y él exclamó riéndose:

—No es nada, señores; es la última gota de sangre inglesa que sale de mis venas.

Se asegura que el nuevo Emperador, enemigo del sufragio universal, dijo hace poco tiempo:

—El sufragio universal es el gobierno de los años alemanes por los monos alemanes.

Guillermo II tiene un brazo más corto que otro. Este defecto físico es de nacimiento.

Al venir al mundo se le rompió el brazo por causa de la torpeza de un comadrón inglés, según dicen los alemanes.

MARÍA DE BORGONA

jurando respetar los privilegios de la ciudad de Bruselas.

Este cuadro, que reproduce nuestro grabado de la pág. 260 fué pintado expresamente para adornar la escalera principal de la Casa Consistorial de Bruselas. La disposición general de la composición adolece de cierta frialdad, pero el conjunto resulta noble y solemne, como conviene á una ceremonia de carácter oficial y religioso, en la cual todos los personajes tienen la dignidad propia del papel que desempeñan. La cabeza de la joven Soberana tiene una expresión de candor, felizmente interpretada.

EL GENERAL COTONER

El sábado 16 del actual falleció en Barcelona el teniente general D. Fernando Cotoner, uno de nuestros veteranos de la guerra dinástica, uno de los gloriosos restos de aquella viril generación que fundó la libertad española sobre las ruinas del absolutismo teocrático.

D. Fernando Cotoner y Chacón nació en Baleares el día 17 de Enero de 1810, y á los quince años de edad, el 5 de Enero de 1825, ingresó en el ejército como cadete, sirviendo en la Guardia Real. Al organizarse el cuerpo de Estado Mayor tuvo ingreso en él, prestando señalados servicios en la guerra civil, distinguiéndose en los innumerables hechos de armas á que asistió, y especialmente en la acción de la Cenia, última de la guerra, cuyo brillante comportamiento le fué recompensado muchos años después con un título que recuerda el valor y la pericia que demostró entonces.

La provincia de las Baleares, cuyos intereses defendió siempre con gran celo, le eligió diputado en las segundas Cortes de 1843, siendo reelegido en las de 44 á 45, 45 á 46, 46 á 47, 47 á 48. El año de 1876 le llevaron al Senado, y fué nombrado senador vitalicio en 1877.

Desempeñó la cartera de Guerra el año 1875, siendo presidente del Consejo de ministros D. Antonio Cánovas del Castillo, y su paso por el palacio de Buenavista se miró con agrado por las clases militares, á las que dedicó siempre sus desvelos y su inteligencia.

Antes había sido director general de la Guardia civil y de Inválidos, y capitán general de Cataluña.

Se hallaba afiliado al partido liberal conservador.

En 1871 le fué concedido el título de marqués de la Cenia, y en 1882 la grandeza de España.

Adornaban su pecho, entre gran número de condecoraciones obtenidas en el campo de batalla, las grandes cruces, de San Hermenegildo (pensionada), Mérito Militar, de Carlos III é Isabel la Católica, y era gentilhomme de cámara con ejercicio y servidumbre.

Era también consejero de Agricultura, Industria y Comercio.

El último cargo que desempeñó perteneciendo á la escala activa, fué el de director de la Guardia civil, en cuya gestión demostró en todas ocasiones el cariño que sentía por el benemérito instituto, al que libró alguna vez de disgustos y amarguras,

oponiéndose á los proyectos insistentes de romper las escalas, destruyendo la autonomía del cuerpo, y, lo que era más grave, desconociendo los derechos de los jefes y oficiales que habían pasado á la Guardia civil bajo las garantías del reglamento de 1871. El referido instituto conservará siempre grato recuerdo del período de mando del marqués de la Cenia.

Hace tiempo que el ilustre General venían padeciendo de achaques seniles, uno de los cuales se agravó bastante hace pocos días, hallándose en Barcelona.

La patria ha perdido, con la muerte del general Cotoner, un soldado valiente, un ciudadano honrado y un perfecto caballero.

Enviamos á la distinguida familia del ilustre finado la expresión más sincera de nuestro dolor.

EL PUENTE DE SAN SADURNÍ DE NOYA

La ilustrada Diputación provincial de Barcelona está ejecutando, con laudable perseverancia y celo, un vasto plan de carreteras y caminos vecinales que han de ser como afluentes de las vías férreas de la provincia, y, por lo tanto, como venenos de riqueza para la agricultura, la industria y el comercio.

De este plan general forma parte el magnífico puente de fábrica que representa nuestro grabado de la pág. 261; está construido en San Sadurní de Noya; tiene 116 metros de longitud por 23 de altura; es tan útil para la comarca, que en el mismo día de su inauguración pública experimentaron las tarifas de transporte la baja de 60 por 100; ha sido proyectado y dirigido por el ingeniero don Melchor de Palau, tan ventajosamente conocido por sus obras literarias, como en los mejores círculos científicos de España.

LOS CIERVOS Á LA SALIDA DEL SOL

Este magnífico cuadro del ilustre Deiker es una impresión tomada de la naturaleza, en la que, al mismo tiempo que se admira un hermoso paisaje, enriquecido por exuberante vegetación, se ve un animado grupo de aquellos ágiles y graciosos mamíferos que contemplan como absortos la luz del sol, cuyos rayos asoman por el horizonte, anunciando un claro y apacible día de primavera.

Bellas Artes

INDOLENCIA (CUADRO DE LLOVERA)

El Sr. Llovera, autor del cuadro que reproduce nuestro grabado de la pág. 265, es un pintor que gusta de vestir á los personajes de sus composiciones con el pintoresco traje español de los héroes y heroínas del Dos de Mayo. Ninguno tan á propósito, y sobre todo cuando se trata de representar al bello sexo, para hacer valer la morbidez y el artístico contorno de las formas.

No hay, pues, que extrañar que la *Indolencia* sea en el cuadro del Sr. Llovera una maja de los buenos tiempos (al decir de los que los conocieron). El esbelto cuerpo reposa en el antiguo canapé, en actitud muelle y abandonada; los labios se entreabren para dar paso á esa respiración dulce y acompasada que revela un espíritu perfectamente exento de preocupaciones, y los torneados dedos apenas si sostienen el bordado pañuelo. El señor Llovera ha sabido hacer agradable la indolencia.

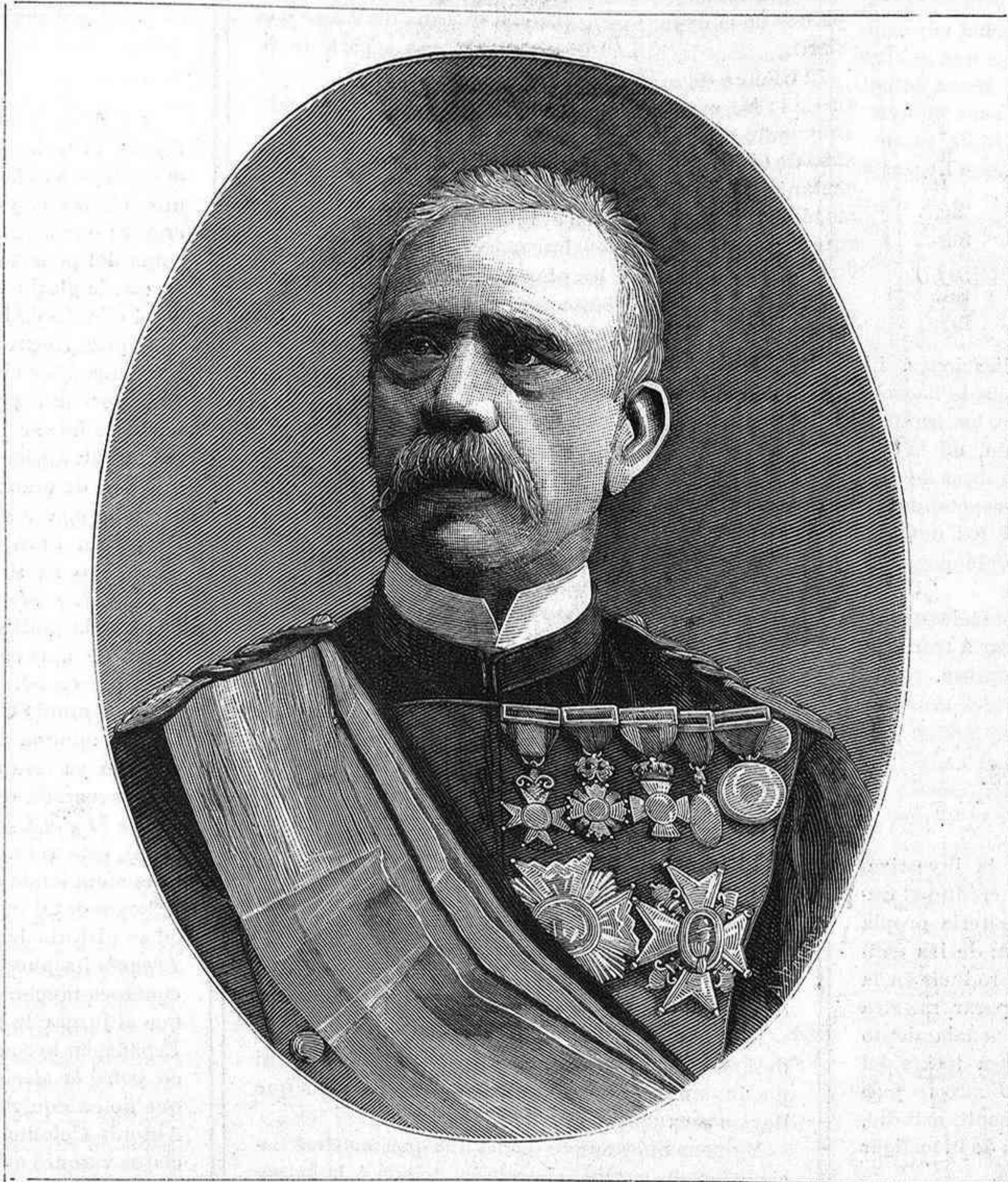
A LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA

TRENES BARATOS

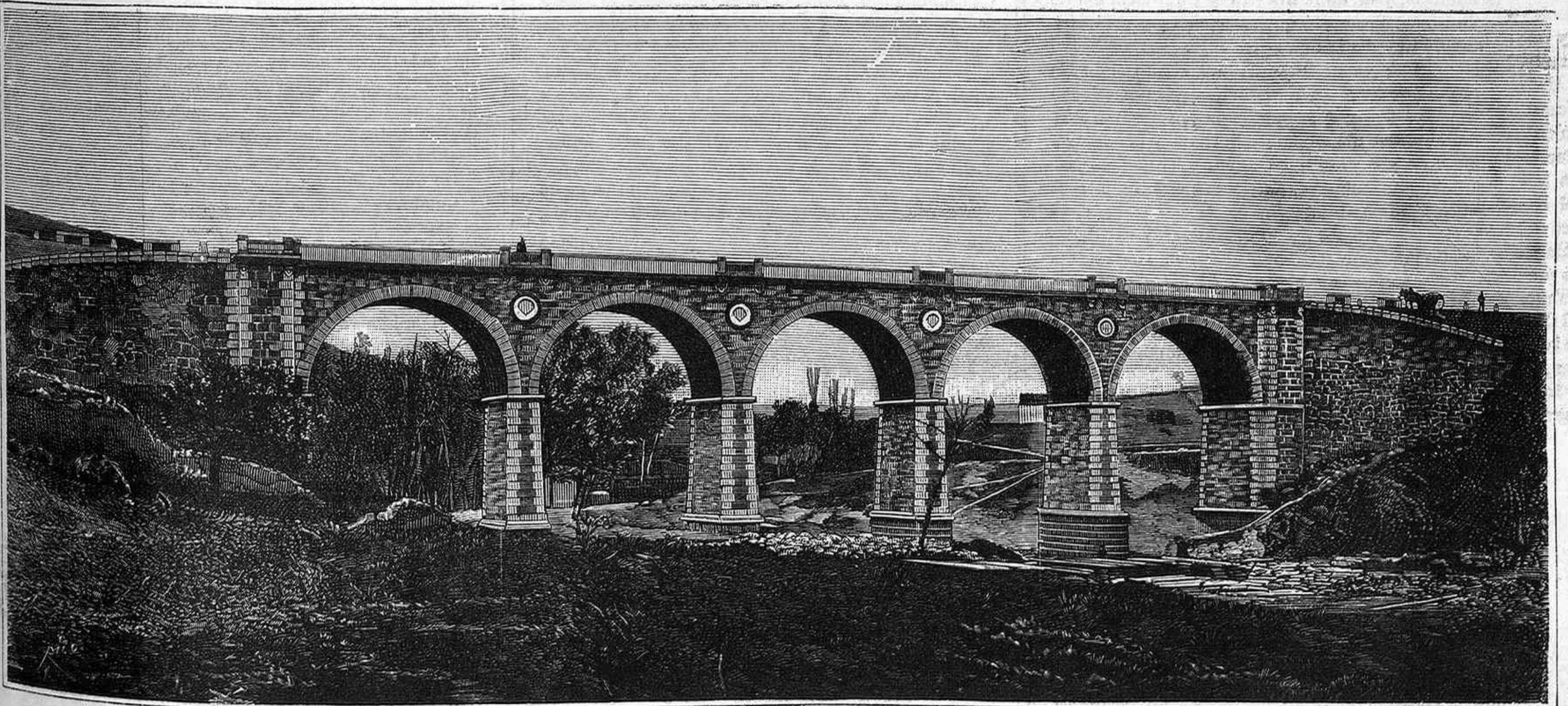
Este humorístico dibujo da una idea aproximada de lo que sucede en esos trenes económicos con que las Empresas de ferrocarriles *obsequian* al público cuando en cualquiera localidad se celebra alguna de las solemnidades que tienen el privilegio de atraer á los forasteros.



MARÍA DE BORGÑA JURANDO LOS PRIVILEGIOS DE LA CIUDAD DE BRUSELAS



EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL D. FERNANDO COTNER Y CHACÓN, MARQUÉS DE LA CENIA, † EN BARCELONA EL DÍA 16 DEL ACTUAL



BARCELONA.—PUENTE DE SAN SADURNI DE NOYA

La gran Exposición Universal de Barcelona ha merecido, como ningún otro suceso, esta atención, y el público invade los trenes y los toma por asalto para ir á contemplar las maravillas que exhibe la industria, sin embargo de que la época actual no favorece mucho estos viajes; pero para Septiembre la Exposición estará en el período de su apogeo, y entonces la afluencia de forasteros llegará á ser inmensa.

LA RECOLECCIÓN EN UN PUEBLO de Aragón.

Este dibujo no ha menester explicaciones. El más extraño á las faenas agrícolas puede hacerse cargo de lo que significa cada uno de los asuntos que forman esta pequeña composición, en la que el artista se ha ajustado á las costumbres de una determinada localidad aragonesa, respetando la verdad, tanto en los tipos como en los detalles todos, á fin de que no pueda tomársele por fantástico.

Es curioso observar todas las operaciones por que pasan ciertos cereales hasta llegar á transformarse en el principal alimento del hombre.

Estudios económicos.

VI

Terminada en el estudio anterior la investigación del modo cómo la aplicación del crédito al trabajo podía hacerse, parece que la materia propia de este artículo debería ser el examen de las consecuencias que esta teoría ha de producir en la práctica; pero tenemos prisa de separar nuestra doctrina de la de otras escuelas, y el señalamiento de las diferencias que separan nuestra teoría del sistema de *Blanc*, del de *Law* y del *Banco del pueblo de Proudhon*, ha de ocupar el presente estudio, dejando para otros sucesivos la tarea de investigar las consecuencias de nuestra doctrina.

En primer lugar, estudiando ya el sistema de *Blanc* y comparándolo con el nuestro, se advierte la diferencia de nombre: aquél pertenece á los llamados socialistas, y el nuestro no.

Y no es ésta una diferencia que no merezca señalarse; pues si el nombre es la representación de la doctrina, y el de la nuestra se diferencia del de la de *Blanc*, claro está que entre una y otra doctrina habrá una distinción apreciable.

En efecto; ya se entienda por *socialismo* toda doctrina que tienda á la abolición de la propiedad privada, ya toda teoría que tenga por fundamento el dominio del Estado sobre la tierra y los instrumentos de producción, se advertirá que las ideas que llevamos expuestas no pueden en ningún caso merecer este nombre.

Y si por el nombre y por su esencia se distinguen de un modo tan manifiesto, en sus efectos las separan mayores diferencias.

Admitiendo que el obrero tenga derecho al trabajo y que el Estado sea el encargado de proporcionárselo, bases del sistema de *Blanc*, hallamos como deducciones lógicas: 1.º La prohibición de la industria y el comercio particular; 2.º El establecimiento de un Gobierno absoluto.

Deducimos que seguiría la prohibición de la industria y el comercio particular, porque es imposible el consentimiento de toda obra contraria á los fines del Estado, y el comercio y la industria particular lo serían en este caso.

Sería preciso el establecimiento de un Gobierno absoluto, porque la negación del principio de libertad de trabajo sería incompatible con el ejercicio de toda otra libertad.

Vemos, pues, que el sistema de *Blanc* conduce á la tiranía; y como ya hemos demostrado que la práctica de nuestras teorías no perjudica á la industria y comercio particulares, elevando la condición de la clase obrera, que, como veremos más adelante, obtendría nuevos derechos politi-

cos, podemos asegurar que las doctrinas que se fundan en el crédito tienden á la libertad.

Existe, por tanto, entre la doctrina de *Blanc* y la nuestra la diferencia inmensa que separa la libertad de la tiranía.

Del mismo modo podríamos demostrar que mientras el sistema de *Blanc*, con sus talleres nacionales, conduce á la ruina, nuestra teoría con sus Sociedades de crédito al trabajo, como ya hemos dicho, producen el bienestar y la riqueza general; pero creemos haber señalado ya bastantes diferencias entre las ideas de *Blanc* y las nuestras para que no puedan confundirse, y pasamos á ocuparnos de la distinción que con las de *Law* se advierte.

El célebre escocés, contador general de Hacienda de la Regencia de Francia, fundó el Banco de Descuento apoyándose en el principio que profesaba de que «cualquiera materia capaz de representar valor, puede convertirse en dinero, siendo los billetes mejores, por ser más cómodos;» y de aquí su ruina, pues sabido es que la moneda ha de tener un valor real y no imaginario.

Law fundó su Banco invocando los principios del crédito, y de aquí su primera época de prosperidad; pero cuando estos principios fueron desoídos para dar lugar á sus propias doctrinas; cuando quiso hacer la aplicación del crédito á objetos que, como el papel-moneda, no eran susceptible de él, sobrevino la ruina, y de aquella riqueza inmensa, acumulada en tan pocos días, de aquel respetable nombre que hacía brotar las riquezas en cantidades tan fabulosas que, al decir de César Cantú, se contaba por millones y miles de millones en sus tráficos, no quedó sino la ruina y el descrédito.

No fué, por tanto, la teoría de *Law* una doctrina basada en el crédito, sino en una exageración que, cual todas, es errónea.

Por esta razón, ni puede verse en la bancarrota de Francia la obra del crédito, sino la de *Law*, ni puede confundirse este sistema con las ideas que llevamos expuestas.

Y queda únicamente demostrar que nuestras Sociedades de crédito al trabajo no son á la manera que el *Banco del pueblo de Proudhon*, para haber cumplido la tarea que nos propusimos al comenzar este artículo.

Funda *Proudhon* su *Banco del pueblo* sobre dos bases igualmente erróneas: la igualdad de valor de todos los trabajos, y el valor del papel-moneda.

En efecto, señalamos estas dos bases al *Banco del pueblo*, porque su fundador no distingue los diversos trabajos que en la práctica puedan presentarse ante su célebre institución, y en vez de conceder los créditos en moneda, lo hace en billetes que necesariamente habrían de estar sujetos á las alteraciones que la consideración del Banco pudiera sufrir, llegando, si por una de esas oscilaciones tan frecuentes en los mercados bajara el valor de estos billetes, á producirse una espantosa crisis, que llevaría el hambre á todos los hombres y la miseria á los hogares.

No son, por tanto, las Sociedades de crédito al trabajo instituciones que puedan confundirse con las que las doctrinas socialistas han proyectado, ni tampoco con la que *Law* instituyó.

V. FERNÁNDEZ-CUESTA Y PORTA.

Cuestión de óptica.

Cuando, perdido el magín,
llegué en mi amante arrebatado
de los cielos al confin,
me pareció tu retrato
la imagen de un serafín.

Y hoy que, al mirar tu falsía,
dejó de estar en sus trece
el amor del alma mía,
tu retrato me parece
la estampa de la herejía.

CARLOS CANO.

DON ÁLVARO DE BAZÁN

y el almirante Jurien de la Gravière.

(Conclusión.) (1)

M. Jurien de la Gravière llega á confesar que el rey de Francia, Carlos IX, siguiendo los consejos del obispo de Dax, no hubiera vacilado en formar una alianza con el Gran Turco, si por este medio creyera que se podía conseguir la humillación y la ruina del poderío español, que parecía acrecentarse con la gloria alcanzada por D. Juan de Austria en el triunfo de Lepanto.

Es poco frecuente que el amor á la verdad se sobreponga á los ciegos impulsos del patriotismo; y el historiador que no cede á las vulgares preocupaciones de ese mal entendido patriotismo, como lo hace M. Jurien de la Gravière, es merecedor de grandes, de grandísimas alabanzas.

No ha muchos años, en 1862, se publicó en Florencia un libro escrito por el P. Alberto Guglielmotti, que se titula: *Marcantonio Colonna alla battaglia di Lepanto*; libro en que se pretendía demostrar que la política de España había consistido en tratar de aprovecharse de los triunfos de la Liga cristiana en beneficio exclusivamente suyo, y que Marco Antonio Colonna era el primer hombre de su siglo; y aunque nuestro erudito amigo D. Miguel Sánchez ya refutó victoriosamente tan descabelladas aseveraciones en su notable estudio crítico *Felipe II y la Liga de 1571 contra el Turco* (Madrid 1868), esta refutación podría calificarse de interesada atendiendo á la patria de su autor; pero no cabrá oponer tal reparo al vicealmirante francés que en su historia de *La guerra de Chipre y la batalla de Lepanto* ha puesto en punto de evidencia que se equivoca mucho el P. Guglielmotti cuando afirma que al juzgar la política de los venecianos y la de España, en lo concerniente á la Liga contra el Turco, *potrá la storia decidere in favore dei primi*, y que no se equivoca menos al suponer que Marco Antonio Colonna ocupa el primer puesto entre los claros varones que florecieron en el siglo XVI.

Es curioso que el mérito de Marco Antonio Colonna considerado como General, haya sido proclamado por un sacerdote, el P. Alberto Guglielmotti, Provincial de la Orden de Santo Domingo en Roma, y puesto en duda por otro sacerdote, el padre Sánchez, tan conocido por sus defensas de las doctrinas católicas en las discusiones del Ateneo de Madrid. Vea el Sr. Blanco cómo abundan los ejemplos de escritores no militares de profesión, y que sin embargo se ocupan de asuntos de milicia, no sólo en su parte histórica, sino también en su parte doctrinal, como lo han hecho los presbíteros Guglielmotti y Sánchez al discutir sobre la valía militar de Marco Antonio Colonna.

No dejaré la pluma sin decir algunas palabras — y considérese esto como una digresión — acerca de ciertas calificaciones que suelen usar los extranjeros al ocuparse de nuestros grandes capitanes de los siglos XVI y XVII, á quienes siempre censuran por crueles, cuando no por monstruos de inhumanidad. De nuestro D. Alvaro de Bazán dice M. Forneron, en su tan celebrada *Historia de Felipe II*, que era *altivo y cruel*, que mandaba degollar á sangre fría á los prisioneros y que tenía el alma de los bárbaros conquistadores de América; pero en el mismo libro donde se muere con apasionada crítica en la reputación del primer marqués de Santa Cruz, se halla la triaca para curar esta mordedura; que si cruel fué el vencedor de los franceses en las Azores mandando degollar ó ahorcar á los prisioneros que podían ser considerados como piratas, mayor crueldad fué la de los ingleses, que cuando el desastre de la armada Invencible, según nos cuenta el mismo M. Forneron, degollaron á miles de naufragos que buscaban refugio en las costas de Irlanda, y añade «que se había tenido buen cuidado de desnudar á los moribundos antes de matarlos, para no ensangrentar sus

(1) Véase el número anterior.

vestidos, ya estropeados por las aguas del mar (1).»

Afirma M. Forneron que todos los capitanes ingleses que hacían prisioneros á los naufragos de la Invencible «sin concertarse entre sí, estaban unánimes en la opinión de que no había que emplear más que un método con aquellos aventureros, y es pasarlos todos al filo de la espada.» Esta unanimidad de los capitanes ingleses para *matar á sangre fría*, como dice M. Forneron, á indefensos naufragos, que eran á la vez soldados que hacían la guerra por orden del Gobierno de su patria, circunstancia de que carecían los franceses vencidos en las Azores, demuestra hasta qué punto la crueldad de que se moteja á D. Alvaro de Bazán no era mayor que la que consentía la dureza de los caracteres y de las prácticas militares de la época en que vivió.

Aún más. En las páginas de la historia de *La guerra de Chipre y la batalla de Lepanto*, de monsieur Jurien de la Gravière, se refiere que Próspero Colonna, hijo de Marco Antonio, asesinó con premeditación y alevosía al coronel de las tropas venecianas, Pompeyo da Castello, hecho que se verificó á la faz del día y fué presenciado por muchas personas; y si bien en los primeros momentos Próspero Colonna se vió obligado á huir para salvarse del enojo de los venecianos, poco tiempo después, en 1573, acompañó á D. Juan de Austria en su expedición á Túnez, sirvió luego á las órdenes del duque de Alba en la guerra de Portugal, llegó á ser general de infantería, y se retiró á pasar tranquilamente, como propietario rural, los últimos años de su vida. Este hecho demuestra la dureza de las costumbres públicas en el siglo XVI, y por ende la injusticia con que se acrimina á los caudillos españoles de aquella época, que no eran ni más ni menos crueles que los capitanes ingleses que mandaban en las costas de Irlanda cuando arribaron los buques naufragos de la armada *Invencible*, ó que el hijo de Marco Antonio Colonna cuando asesinaba á su enemigo Castello, alcanzando la impunidad de su delito, y hasta la disculpa de un historiador, el monje Sereno, que entiende, como observa M. Jurien de la Gravière, que el perdón de las injurias no es propio de caballeros. «Tales eran las costumbres de la época, añade M. Jurien de la Gravière; el puñal, sin que nadie se escandalizase mucho, era eficaz auxilio de la espada.» Todos estos hechos han de tenerse en la memoria para rebajar en justa medida las acusaciones de crueldad con que se pretende manchar los laureles que adquirieron en heroicas luchas los conquistadores de América y los caudillos españoles de los siglos XVI y XVII. Basta de digresión en prosa, y para amenizar en lo posible estos apuntes históricos, copiaré aquí, por vía de digresión en verso, un soneto de mi amigo Manuel del Palacio, escrito con ocasión del Centenario de D. Alvaro de Bazán—otro argumento en pro de la realización de dicho Centenario, que puede recoger el señor Blanco—que vió la luz pública en el número de *La Ilustración Ibérica* correspondiente al 18 de Febrero del presente año de 1888. Dice así el buen poeta Manuel del Palacio, recordando la gloria del primer marqués de Santa Cruz:

Túnez le vió conquistador osado,
De laureles cubriendo sus banderas;
Y en Malta, y el Peñón, y las Terceras,
Ejemplo fué del procer y el soldado.

Al ambicioso Turco no domado,
Terror dieron sus inclitas galeras,
Y aún le cantan endechas lastimeras
Las olas del Corintio ensangrentado.
Ya que, aunque tarde para honrar su gloria,
Turbamos el reposo de la muerte,
Viva desde hoy eterna su memoria;
Pero en justo tributo al varón fuerte,
Comparando la suya á nuestra historia,
Roguemos al Señor que no despierte.

(1) La grandísima responsabilidad que corresponde á Felipe II en la ruina de nuestro poder marítimo, está plenamente demostrada en el libro *La Armada Invencible*, del capitán de navío D. Cesáreo Fernández Duro, y en la notable historia militar de España del teniente de infantería D. Francisco Barado, que se titula: *Museo Militar*, obra aún no tan estimada como la justicia merece serlo.

He referido, mis buenos amigos, el origen de la colección de cartas que formarán el folleto á que ésta sirve de prólogo; folleto que se titulará, *D. Alvaro de Bazán y el almirante Jurien de la Gravière*; porque en estos dos nombres se presenta, como en cifra, la idea que en todas sus páginas se persigue; rendir un tributo de aplauso, siquiera sea débil, á la memoria del héroe de Navarino, y al primer historiador técnico de la batalla de Lepanto.

Sólo me resta explicar un punto que quedó pendiente en el comienzo de esta carta. He querido reunir los nombres de D. Fernando de Gabriel, D. Ramón Auñón, D. Ramiro Blanco y el mío en un *papel impreso*, como se decía á principios de este siglo, por la razón que indiqué al empezar esta carta, y por otra que ustedes saben y yo no ignoro, pero que por ahora callo, diciendo con Baltasar de Alcázar, aun cuando ni sean las once de la noche, ni yo acabe de cenar, ni tenga sueño:

*Las once dan, yo me duermo;
Quédese para mañana.*

Aprovecha esta ocasión para repetirse de ustedes amigo afectísimo y compañero, aunque humilde, en letras y armas,

LUIS VIDART

Madrid 26 de Mayo de 1888.

Crónica de Cuba.

La Prensa describe los efectos del último bando.

«Los bandoleros, dice *El Eco de los licenciados del ejército*, se presentan convencidos de que les es imposible sustraerse á la activa persecución organizada por el general Marín y al rigor de las nuevas leyes.

»Los hechos, pues, concluye el expresado colega, se han encargado de patentizar que la conducta del general Marín es la única que asegura la paz en los campos y ciudades.»

Las Novedades elogia al general Marín, y dice: «El exterminio de los malhechores interesa igualmente á cuantos viven dentro de la legalidad, y el que de otra manera piense, á sí mismo se juzga y se condena.»

El Español hace notar la maniobra poco seria de los que publican quejas de los presos, como cómplices ó encubridores del bandolerismo.

«Pero todo es inútil, dice, porque los secuestros cesan, vuelve á los campos la paz, y ningún hombre honrado ha visto en riesgo su personalidad.»

El Eco Nacional indica que *La Iberia* (cubana) no tiene motivo para disentir del gobernador general de Cuba.

«No tiene, dice, fundamento su oposición al general Marín, que ha hecho cuanto es posible para impedir excisiones en el partido «Unión constitucional.»

El Cubano pide el retraimiento de los autonomistas; y *El País* dice que, al contrario, conviene luchar resueltamente en todas partes. Pero *El Estándarte* advierte á los autonomistas que nadie desea ya la guerra, y que el general Marín la ha hecho imposible, protegiendo á los trabajadores é intimidando á los bullangueros.

«La amenaza, pues, del retraimiento, añade *El Eco Nacional*, hoy es anacrónica. Pertenece á otras épocas en que los pueblos ignoraban el medio á que recurren los charlatanes llenos de desvergüenza é ignorancia, para ser luego grandes hombres por reales decretos.»

En suma: *El Español*, *El Asimilista*, *El Adalid*, *El Estándarte*, *El Comercio*, *El Centinela*, *El Eco Nacional*, *El Avisador Cubano* y *Las Novedades*, reconocen que la actitud de los separatistas y sus trabajos ofrecerían peligros si las enérgicas y á la vez prudentes disposiciones del general Marín no hubieran alejado toda probabilidad de una insurrección en Cuba.

Piropos autonomistas.—No pecan ciertamente de eufemismo ni distinción los que dirige un periódico de Cuba á la corte española.

«Madrid es un foco de corrupción política. Madrid no sabe sino esquilmar al resto de la nación. Allí no reina sino el escepticismo insolente de los que dominan por la aulacia y la fuerza. Busquemos el remedio más cerca...»

Cartas de presos.—Pero si es duro el colega con los madrileños, rivaliza en cambio con el sentimental protagonista de las novelas románticas en su compasión por los detenidos como cómplices ó encubridores del bandolerismo.

¡Qué de cartas bandoleras!

El desahogo literario es, en fin, tan tremendo, que *El Centinela* no ha podido menos de hacer esta observación, menos maliciosa que atinada:

«Los presos de la Cabaña largan sus *cartitas inoportunas*, tan semejantes en estilo, que nos permiten suponer seis manos distintas escribiendo al dictado, un bolsillo ó cartera de reporter con seis cartas y un cúmulo de halagos, sofismas y ofrecimientos para arrancar seis firmas ó autorizaciones de patrañas.»

La Iberia Cubana.—Se ha colocado en una actitud tan singular, que la mayor parte de la prensa nota la contradicción inexplicable en que incurre, pretendiendo ser órgano de la política fusionista y atacando al general Marín.

«Lo que quiere el Gobierno del Sr. Sagasta, dice *El Estándarte*, es la unión de todos los liberales. Y esto es lo que procura por todos los medios posibles el general Marín, quien triunfa en esta política, como en la de orden público y administración general.»

«Los derechistas, dice otro diario, están con el general Marín, no sólo porque representa aquí el Gobierno de la nación, sino también porque sus actos son aprobados sin la menor reserva.

»Y en cuanto á la izquierda, aplaude la política del general Marín en todas sus manifestaciones.»

SANCHEZ ROMERO.

Vamos hablando.

No lo dudéis. Hay una musa que los inspira, un misterio que los agrupa, una razón poderosa para que en La Granja se formen corros, en el Prado tertulias, en el Retiro apartados, y en los establecimientos de aguas termales, compañías y pelotones: la conversación.

Sueñan en ocasiones los pobres de espíritu, tienen horas de buen humor los exhaustos de hacienda, convalecen los enfermos, los enajenados alcanzan momentos de lucidez, los políticos descañan cuando *hacen administración*, los oradores gozan de interregnos, y los estadistas y los diplomáticos bailan.

¡Hasta los cesantes viven!

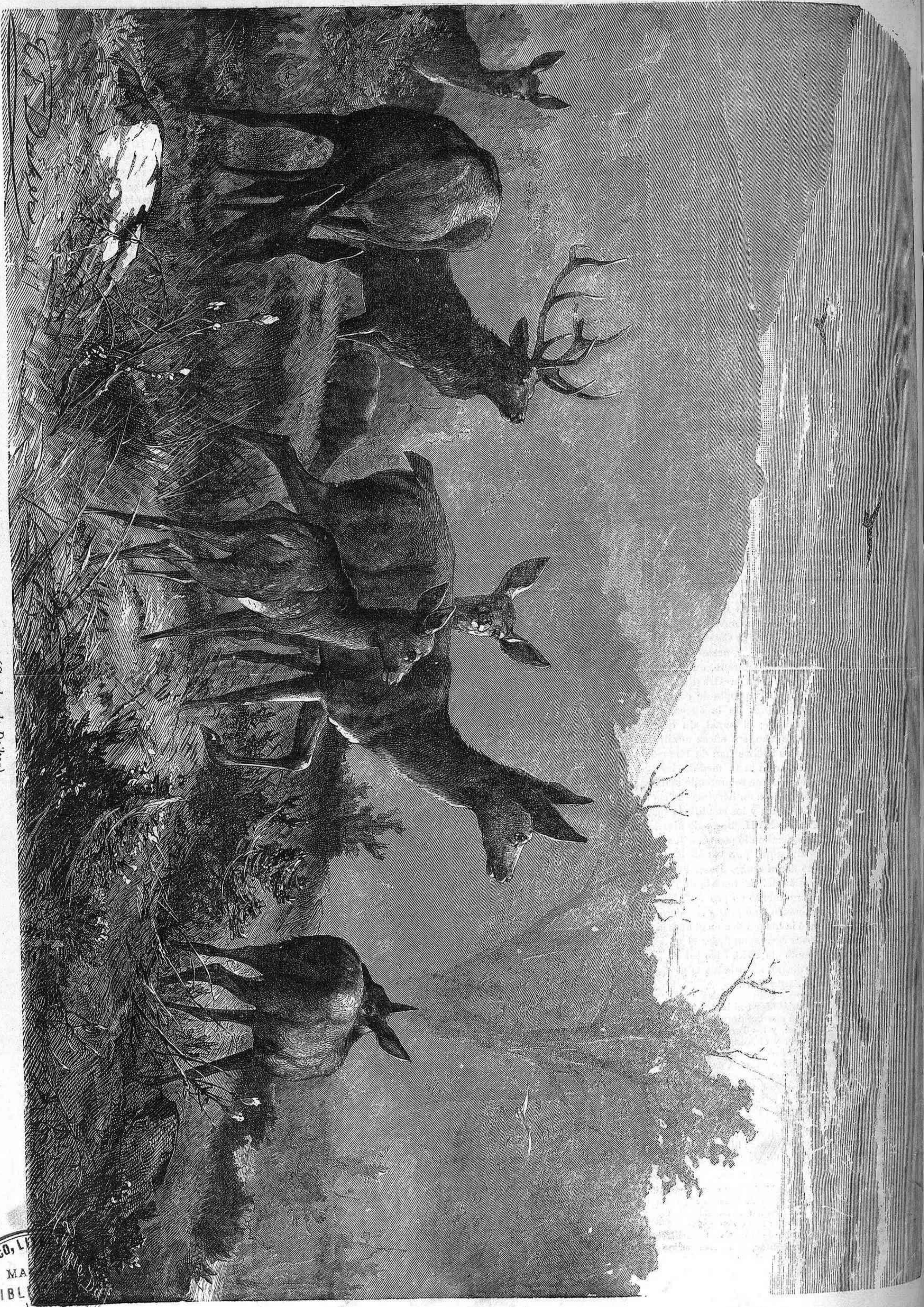
Pero los mudos, incomunicados con la humanidad como las fieras, atesorando secretos, guardando expansiones, callándose todo, sin válvulas ni tubos de escape para las ideas y los sentimientos, viven haciendo bilis, elaborando con la química de su cerebro sustancias explosibles, agitando propósitos inflamables en el fondo de su corazón, cerrados á todo lance, aislados á toda relación, recibiendo todas las impresiones, y dominando todos los desahogos.

En el organismo humano hay dos vísceras que se alimentan, la una de materia, y la otra de espíritu; la una de lo que come y la otra de lo que siente. Me refiero al estómago y al corazón. Cuando llega el caso de estallar, el aneurisma hace que el corazón estalle, pero no estalla el estómago jamás.

Y digo yo: ¿cómo esos que no hablan, que oyen y que miran, y no lo cuentan y no lo pueden expresar, cómo viven?

¡Si yo fuera mudo, reventaría!

El hombre ha nacido para hablar, para propagar y extender su pensamiento, para llegar con la palabra donde podría llegar un ángel, con la oración al cielo.



C. D. Deiker
1877

A LA SALIDA DEL SOL. (Cuadro de Deiker).

CIENTIFICO, L.
MA
BIBL
1877



BELLAS ARTES.—INYOENCIA (Cuadro de Llovera).

MADRID
BIBLIOTECA
ARTISTICO
ATENEO CENT

La palabra es un presente de la Divinidad, decía Rousseau.

Sin la palabra, podría decir Lamarck que el hombre venía del mono.

Napoleón llevaba á la victoria sus ejércitos con sus arengas.

Mirabeau era el preferido de sus contemporáneas. Mirabeau era feo, pero tenía excelente conversación.

La indiferencia, que es sombra, se disipa ante la palabra, que es luz; la razón se humilla, el hombre se convence y la mujer se rinde.

Si no fuera indiscreto hablar de ciertos asuntos, ¡cuántas anécdotas os contaría!

He conocido en Madrid un hombre político que tuvo subvencionada la conversación del café.

No sé de nada superior á la palabra para las gentes de mi generación, si no es la fama dilatada y extendida.

Esta preferencia la han establecido las mujeres. Para ellas el mérito superior de un hombre es la resonancia de su apellido.

Y aman primero la notoriedad.

Después, la conversación: después, la belleza.

Después... la mujer es desinteresada: lo último que ama es el dinero.

Las que aman primero lo último que debían apetecer, no son mujeres, son muebles. Una cómoda con incrustaciones de China, un sillón con dibujos de Oriente, una gran cosa que al fin y al cabo tiene su precio.

La mujer será constantemente la misma hasta que el mundo se acabe.

Eva se perdió por dar oídos á la serpiente.

La serpiente se arrastraba entonces, y hoy se yergue y se pavonea. Entonces era un reptil, y ahora es un sietemesino.

Juradle vuestra admiración, á la mujer digo, no á la serpiente, y quizá os corresponda; halagad sus vanidades, y os escuchará risueña; cantadle flores, y será agradecida; entregadle el corazón, y os mirará cariñosa; dadle conversación, y es vuestra.

Las madres que se duermen en los paseos y en los teatros cuando sus hijas hablan con los amigos, no son madres.

No me parece que cuidan hijas; me parece que enseñan galas de alquiler.

Porque ellas tienen mucho corazón, tienen poca cabeza.

Porque tienen poca frente, la quieren en el hombre.

Porque el hombre es la reflexión, ellas son el sentimiento.

¡Infelices de vosotros en el instante en que una mujer, midiendo la altura de vuestra frente, os encuentre pequeños! Sois perdidos; que la mujer abomina por condición, por naturaleza, porque es mujer, al hombre que vale menos que ella.

La época de los amoríos es la época de la poesía, porque es la época de la conversación.

Un matrimonio sin hijos, á los cinco ó seis años de la santa vida, cuando el marido y la mujer se quedan solos, se quedan mudos, y... se quedan dormidos.

¡Es horrible!

Sorprended en cambio á dos novios y preguntadles:

—¿Qué hacen ustedes?

—Nada, os contestarán; hablar.

¡Hablar! Un mundo de afectos que se relacionan, una cadena sin fin de promesas que llegarán, una serie de miradas que se unen formando la dicha suprema y realizando el sueño de la felicidad.

Mirarse es hablar, porque en una mirada se entrega el corazón.

Ni se oye la ópera en el Real, ni el verso en el teatro, ni el violín en el Conservatorio, ni se ven los caballos en las carreras cuando se tiene con quien hablar.

Un hombre taciturno, flemático, pacífico, ganso,

suele ser el amigo íntimo del locuaz, atropellado, bilioso y devanadera.

Los he visto á los dos acordes, unidos, inseparables, porque cuando el segundo se dispone á hablar, el primero se dispone á oír.

Si los políticos no discutieran, se querrían mejor, porque la primera rebeldía fué un grito.

Los Parlamentos del Norte resuelven las cuestiones de Estado en tranquilas conversaciones.

Los Parlamentos latinos son campos de batalla donde la elocuencia ríe y la inspiración exalta.

Hablar bajo es hablar.

Los enamorados se convencen cuando nadie los oye.

Sólo callan cuando nadie los ve.

Todo lo que se mueve y se agita, se dibuja y se revela, aparece como un sonido, como una nota del inmenso coro de la naturaleza, de las sublimes armonías en que canta su creación.

En las pasiones desenfundadas hay un germen de la belleza ideal.

En las oscuridades de la conciencia maldita hay un reflejo de la luz increada.

En la desesperación de la amargura sin límites palpita el problema de un consuelo.

En las batallas de la duda hay siempre una victoria, y por lo mismo una afirmación.

Como el bien absoluto no cabe en una vida contingente, el mal eterno no cabe en el pensamiento humano.

Vivimos la existencia de la relación, y donde todo se comunica, donde todo se confiesa, donde la amistad recibe los desahogos y el amor los ayes, el último desengaño no surge nunca, y la esperanza dichosa amanece siempre.

Veréis gentes sólo compatibles con su soledad, almas egoístas, sin fe, cerebros secos sin idea, seres dormidos, figuras de movimiento.

Ni son desengañados, porque no hay pena tan grande que borre el ser, ni vencidos ni derrotados en los azares de la vida, porque cuando truena la tempestad es cuando se debe alzar la voz.

Son espíritus débiles, enfermos, naturalezas incompletas, raza inferior. — No son otra cosa.

A veces el genio respandece bajo un cuerpo que se encorva débil y se arruina enfermizo.

Pero aquella otra senectud prematura, tranquila y estúpida, anuncia inteligencia sin desarrollar; y aquella expansión constante, movida y fogosa es juventud sin impurezas y vida rica.

Los retraídos entre las gentes son los limitados de comprensión.

Los que hablan solos, son los exuberantes de fantasía.

Los que nada dicen son los que nada tienen que decir.

Y los tardíos en la palabra son los tardíos en el pensamiento.

Si habéis estado en Leganés, habréis visto aquel patio cuadrado, con arena suelta, árboles desnudos de hojas y flacos de tronco, bancos de piedra y paredes de ladrillo desmoronado.

Una verja le cierra por todas partes, y la entrada está prohibida para los vivos; que allí no entran más que los que no tienen conciencia de su ser, ni razón de su estado: los que están muertos.

Parecen materia animada por resortes mecánicos y pasean en aquel recinto de soledad extraños á cuanto vive fuera, y más extraños á cuanto sienten esos infelices á quienes la sociedad recluye y encierra; agitando las manos, inquietos, extraviados en el mirar, con las ropas ajadas y el rostro descompuesto, prescindiendo en sus actos y en su maneras de los mismos que á su lado sufren, y atentos siempre á la preocupación que en su cerebro se agitó la postrera, cuando aún brillaba el último destello de su razón; y afirmándose en ella y conservándola, como el rostro del cadáver conserva el gesto de la agonía, que dejó grabado el último suspiro de la existencia. ¡Están locos!

Pues bien; si en aquel acto tristísimo les llamáis, os responderán; si les dirigís palabras de afecto, os

contestarán con cariño; si les habláis, se animarán con vuestra presencia; si les oís, hablarán más que vosotros; un instante no más, un momento... ¡ah! Si el loco pudiera sostener una conversación veinte minutos, recobraría la razón.

Porque no se expresa como querríamos que lo hicieran, se la negamos.

¿Acaso la tenemos nosotros?

No lo sé. Y después de todo, la locura para los médicos insignes ya no es enfermedad local, sino exaltación nerviosa.

Yo lo diría más claro. — No saben lo que es.

La conversación es resultado del discurso, y el discurso es una facultad de la razón.

Por eso el sistema celular que condena al reo al silencio, le condena á la locura.

A los seres inferiores les concedemos el instinto por favor, y los llamamos irracionales porque no hablan.

Si hablaran...

Sospecho que si hablaran nos confundirían.

Todo pensamiento risueño despierta otro pensamiento sombrío; todas las dulzuras de la vida guardan un fondo amargo, y el camino de las alegrías sin reflexión es el camino de los dolores sin remedio.

No querría entristecerme al concluir, pero la lógica me causa este daño; ¿y quién, al acabar una conversación, al despedirse del que atento le oye, cariñoso le escucha y amoroso le sigue, no sufre y no padece?

No extrañe, por lo mismo, el lector que hasta aquí llegó conmigo, que padezca en esta despedida. ¡Porque callar es padecer!...

CONRADO SOLSONA

Certámenes literarios

de la Real Academia Española.

En 23 de Marzo de 1885 abrió la Academia Española dos certámenes literarios de suma importancia, uno de obra en prosa, y otro de obra en verso, eligiendo como asunto para el primero un *Estudio biográfico y crítico de Tirso de Molina*, y para el segundo un *Romancero de D. Jaime el Conquistador*, que se recomendara, así por sus galas y elevación poéticas, como por la viveza y verdad de sus cuadros. Los premios ofrecidos fueron: Para el *Estudio biográfico*, medalla de oro, 3.000 pesetas y 500 ejemplares de la edición, hecha á expensas de la Academia. Para el *Romancero*, medalla de oro, 2.000 pesetas y 500 ejemplares.

El resultado de estos certámenes acaba de publicarse en la *Gaceta de Madrid* del 17 de Junio de 1888. Dice así:

«La Real Academia Española abrió en Marzo del 85 dos certámenes, cuyos asuntos habían de ser un *Estudio biográfico y crítico de Tirso de Molina* y un *Romancero de Don Jaime el Conquistador*.

Ninguna de las dos obras presentadas al primero de estos certámenes debe obtener, á juicio de la Academia, el premio ofrecido; pero una que lleva el lema «Vive en sus obras,» atesora noticias biográficas nuevas y curiosas, que importa divulgar, y tiene por ésta y otras circunstancias, mérito relativo, que la hace digna de alguna recompensa.

Fundada en tales razones, la Academia ha resuelto ofrecer al autor 1.500 pesetas como ayuda para la impresión, advirtiéndole que esta cantidad no le será abonada hasta que la impresión esté concluida.

En caso de que el autor determine aceptar la recompensa, lo participará de oficio, en el término de diez días, al secretario de la Academia.

El premio del segundo de estos certámenes fué adjudicado por la Academia en junta celebrada el 14, al *Romancero de Don Jaime el Conquistador*, que lleva el lema: *Sed jam ad comoda venito*.

Abierto el pliego cerrado que acompañaba á este *Romancero*, se vió que su autor es D. Adolfo Llanos Alcaraz.

En la primera junta pública que celebre la Academia se entregará al Sr. Llanos la medalla de oro á que tiene derecho, y se quemarán los pliegos adjuntos á las demás obras no galardonadas.»

Según nuestras noticias, se presentaron al concurso dos *Estudios biográficos de Tirso de Molina* y siete *Romanceros de Don Jaime el Conquistador*. El *Romancero* de Adolfo Llanos ha sido premiado por dieciséis votos. Los demás *Romanceros* no han obtenido ni un solo voto.

En la votación tomaron parte veintidós académicos.

La Redacción de LA ILUSTRACION NACIONAL envía su más expresiva y cordial enhorabuena al señor Llanos Alcaraz, colaborador de esta Revista. Con él nos unen lazos de sincera amistad, y esta circunstancia nos hace tomar una parte muy activa en la legítima satisfacción que sin duda experimenta el laureado poeta, cuyos versos nos proponemos en parte reproducir, para que nuestros lectores puedan hacerse cargo de su mérito indiscutible.

Variedades y notas.

El vapor inglés *Etruria* acaba de hacer á través del Atlántico el viaje más veloz de que hay memoria. Ha adelantado en cerca de tres horas á los más rápidos que se han conocido.

El tiempo empleado por el vapor *Etruria* desde Queenstown (Irlanda) hasta Nueva York, adonde llegó hace tres semanas, fué seis días, una hora y 55 minutos, es decir, dos horas y 57 minutos menos que el que empleó el vapor *Umbria* en su memorable viaje de 1887, que fué entonces el más rápido que se había registrado en los anales de la navegación.

El promedio de la marcha del *Etruria* ha sido 470 millas diarias. La singladura del primer día fué de 455 millas; la del segundo, 458; la del tercero, 496; la del cuarto, 485; la del quinto, 503, y la del sexto, 457.

Al salir de Irlanda tuvo tiempos duros contrarios; pero luego el viento favoreció la marcha del barco hasta alcanzar en el quinto día la velocidad media de 503 millas, que representa muy cerca de 41 kilómetros por hora.

Con la competencia que se hacen unas á otras las grandes Compañías de navegación inglesas, se obtienen estos portentosos resultados.

Por extraordinario que pueda parecer, no es menos cierto que en Southampton se aprovecha la basura para producir luz eléctrica. He aquí cómo se obtiene este resultado:

El municipio de Southampton acordó hace unos dieciocho meses quemar el producto del barrido de la vía pública, por no tener otro medio mejor de deshacerse de él. La operación se efectúa en un aparato construido especialmente para este objeto, y produce un desprendimiento considerable de calor. Esta elevación de temperatura es la que M. Bennett, arquitecto del municipio, ha conseguido utilizar en la caldera de una máquina de vapor; esta máquina mueve un dinamo que produce en las condiciones ordinarias el alumbrado eléctrico.

En la actualidad, la instalación comprende cuatro focos de arco de 3.000 bujías y 12 lámparas de incandescencia. Ahora se trata de aumentar la potencia del aparato de quema y elevar á 10 el número de focos ó á 250 el número de lámparas de incandescencia.

El coste de la luz es sumamente reducido; sólo comprende los gastos del personal y de conservación del dinamo y lámparas.

Refiere un periódico de Berlín que en Smolensk (Rusia) debía celebrarse hace pocos días el sorteo de una lotería de nueva especie, no conocida hasta ahora.

Habíanse emitido 1.000 billetes, á cinco rublos cada uno, consistiendo el premio en una linda muchacha del país, cuyo nombre se consignaba en el programa del sorteo, y que debía casarse con el agraciado.

Los 5.000 rublos reunidos con la lotería estaban destinados á constituir la dote de la esposa.

El agraciado podía, no obstante, ceder á otro su derecho si renunciaba al casamiento.

Si á la muchacha no le hubiese gustado el marido deparado por la suerte, estaba en el caso de satisfacerle una indemnización de 2.500 rublos.

Varios jóvenes de Smolensk habían adquirido ya infinidad de billetes; pero á lo mejor de la fiesta el gobernador tuvo á bien prohibir la lotería, haciendo devolver el dinero á los compradores y disponiendo que se procesara á los autores de tan extravagante sorteo.

El harem del rey de Annam se compone de 100 mujeres, reclutadas principalmente entre las hijas de los funcionarios del Estado.

Una vez instaladas en Palacio, renuncian á toda comunicación con sus familias y quedan reducidas á la condición de reclusas.

Las odaliscas se hallan divididas en nueve clases ó grados, y viven con mayor ó menor comodidad, según la categoría que les corresponde.

El Rey va siempre acompañado de algunas mujeres. Treinta de ellas montan la guardia á las puertas de las habitaciones privadas del Monarca, y cinco son las encargadas de vestir, lavar y peinarse al Soberano. Estas últimas gozan del privilegio de sentarse con él á la mesa.

El Rey come tres veces al día, sirviéndole infinidad de platos preparados por varios cocineros muy peritos en el arte culinario.

Los manjares son llevados por los cocineros hasta la puerta del comedor, y allí los entregan á las mujeres, toda vez que los hombres no pueden entrar siquiera en las habitaciones reales.

El Monarca usa, por regla general, una bebida alcohólica, fabricada expresamente para él; pero de vez en cuando bebe, por consejo de los médicos, algunas copas de excelente vino de Burdeos.

A pesar de su afeminado aspecto, el Rey es un hombre sumamente laborioso. Se levanta á las ocho de la mañana y se acuesta á las ocho de la noche. Todos los negocios de Estado pasan por su mano, y con frecuencia hace viajes á las provincias para oír las quejas de sus súbditos y remediarlas sin pérdida de tiempo.

Una cuestión de gran interés para Francia es saber con qué fuerzas militares puede contar Rusia para hacer frente á los ejércitos austro-alemanes; he aquí algunas cifras, tomadas de documentos recientes:

Rusia mantiene en tiempo de paz 800.000 soldados de tropas regulares, 20.000 oficiales y 50.000 cosacos; en total, 880.000 hombres. Al entrar en campaña puede disponer desde el primer momento de 1.500.000 reservistas, 100.000 cosacos, y al poco tiempo de 400.000 hombres de los dos millones del primer cuadro de la reserva, sin contar los oficiales dimisionarios. Todos estos soldados han hecho cinco ó seis años de servicio activo.

Esto da un total de 2.850.000 hombres y de 50.000 oficiales. Excluyendo la milicia, el ejército del Cáucaso, del Turkestan y de la Siberia, las guarniciones locales, los depósitos, etc., encontramos una cifra de dos millones de hombres dispuestos á entrar en campaña.

Es evidente que toda esta multitud no puede ser movilizada en quince días como el ejército alemán, ni en un mes como el austriaco; pero gracias á los caminos de hierro y á la reciente repartición de las tropas de frontera, Rusia está en estado de concentrar en quince días 600.000 hombres de tropa activa y añadir 100.000 soldados de Polonia. Dos semanas más tarde tendrán un nuevo contingente de 500.000 hombres, y quince días después 500.000 soldados vendrán á aumentar este in-

menso ejército. El resto se unirá en la séptima y octava semanas.

De aquí resulta que las fuerzas moscovitas pueden tomar fácilmente ventaja sobre Austria si Alemania no acude al socorro de su aliada con 500.000 ó 600.000 hombres. Esta invasión rusa sería una temible amenaza para Viena y Berlín, y una ventaja inmensa para Francia, que se vería así desembarazada de medio millón de enemigos.

Los últimos ensayos de artillería hechos por la marina inglesa no han sido muy satisfactorios.

Desde los primeros tiros se notaron grandes hendiduras en buen número de cañones nuevos, recientemente montados en algunos buques de coraza.

Dos cañones de 67 toneladas del acorazado *Rodney* se abrieron por varias partes, y el mismo accidente sobrevino á los cañones del *Waspite*, crucero protegido.

El Almirantazgo y las grandes fábricas de acero de Inglaterra se hallan vivamente contrariados por esos descalabros costosísimos, que deben producir un retraso en el armamento de la escuadra, y que sólo deben atribuirse á la inferioridad de los aceros empleados.

El 29 del actual se habrá verificado en el Gran Teatro de Munich la primera representación de una ópera póstuma de Ricardo Wagner, *Las Hadas*.

No se trata de la última manera del maestro, sino de una ópera cómica del género de la de Auber y de Boieldieu.

La partitura data de 1833, cuando Wagner era maestro de coros del teatro de Wurzburg, en Baviera.

El libro, de que también es autor, está tomado de una fábula de Gozzi, titulada *La mujer serpiente*.

La obra no está grabada, ni se ha puesto nunca en escena.

En 1834 iba á ser representada en Leipzig; pero el buen éxito de *I Capuletti et i Montecchi*, de Bellini, fué causa de que se aplazara indefinidamente el estreno de la ópera de Wagner.

Después de la muerte del maestro, su viuda ha cedido la partitura al director de la Ópera de Munich, á condición de que no ejecute *Las Hadas* en ningún otro teatro del reino.

El ministro de Agricultura de Francia acaba de publicar el programa hípico de la Exposición de 1889.

Este programa, preparado por la Dirección de Caballería, es mucho más completo que el de 1878 que concedía 152.000 francos de premio, 3.000 francos de medallas y 30.000 de objetos de arte.

El actual dedica una suma de 192.600 francos en plata, sin contar los premios que serán destinados á las carreras de caballos de media sangre, y á un concurso internacional de tiro.

Estas dos cuestiones, exceptuadas del concurso de animales reproductores, han quedado excluidas, aunque en un principio fueron tomadas en consideración.

Las potrancas y los potros enteros de dos años tendrán premios, que no existían en 1878.

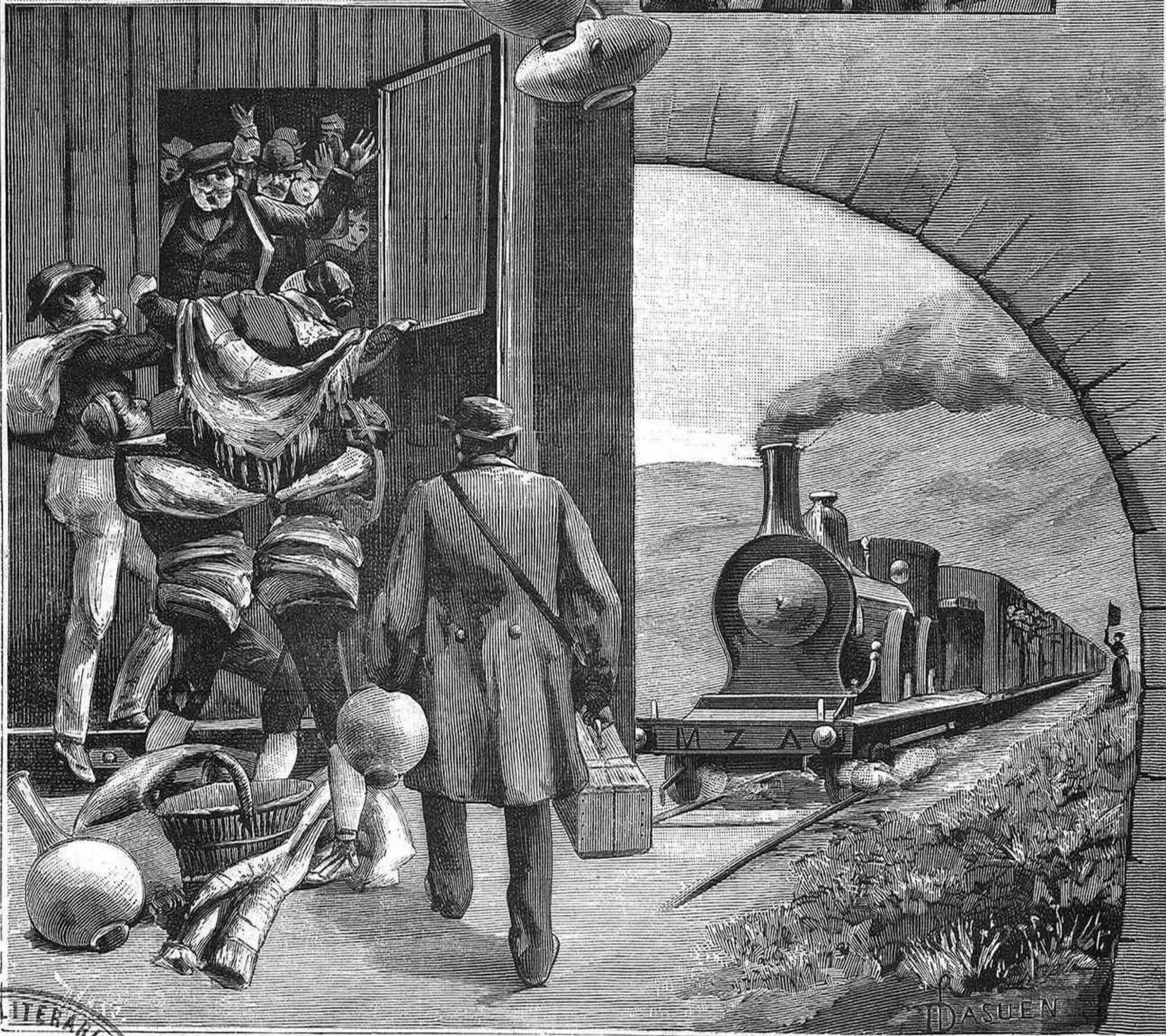
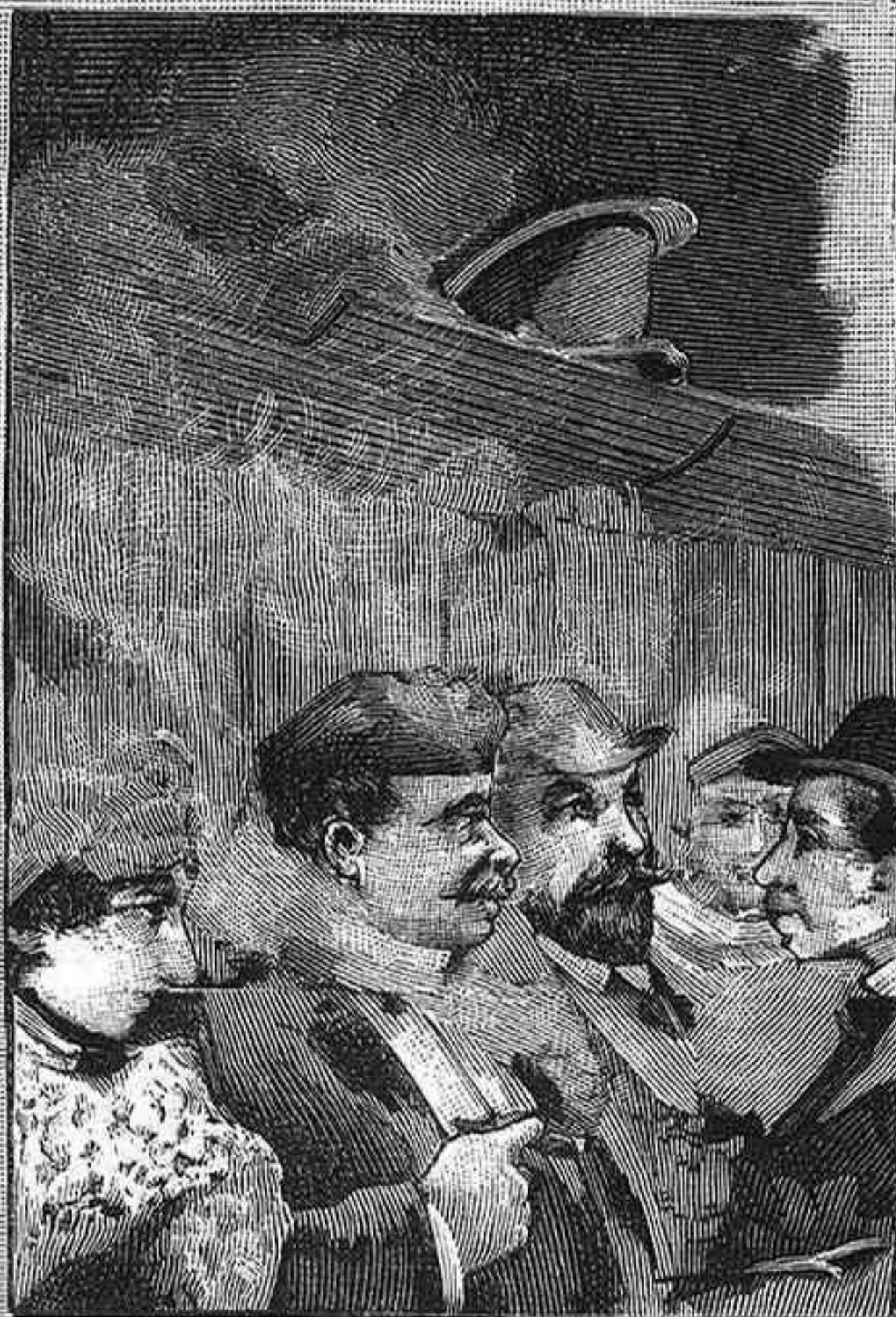
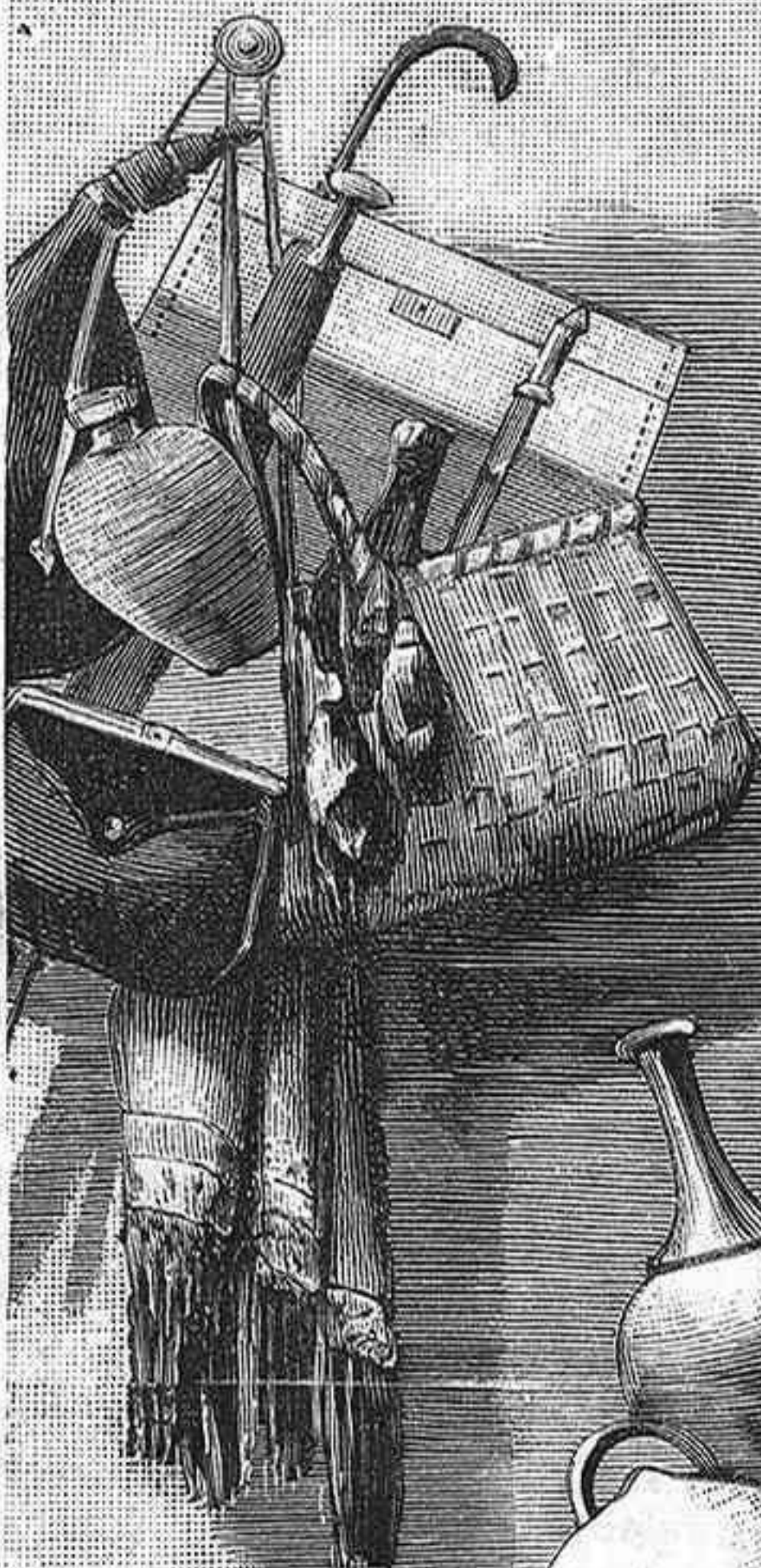
Todavía quedan por arreglar algunos puntos del programa.

El doctor Nansen, del Museo de Bergen (Noruega) y otro profesor danés, han preparado á sus propias expensas una expedición para explorar la parte Norte de Groenlandia.

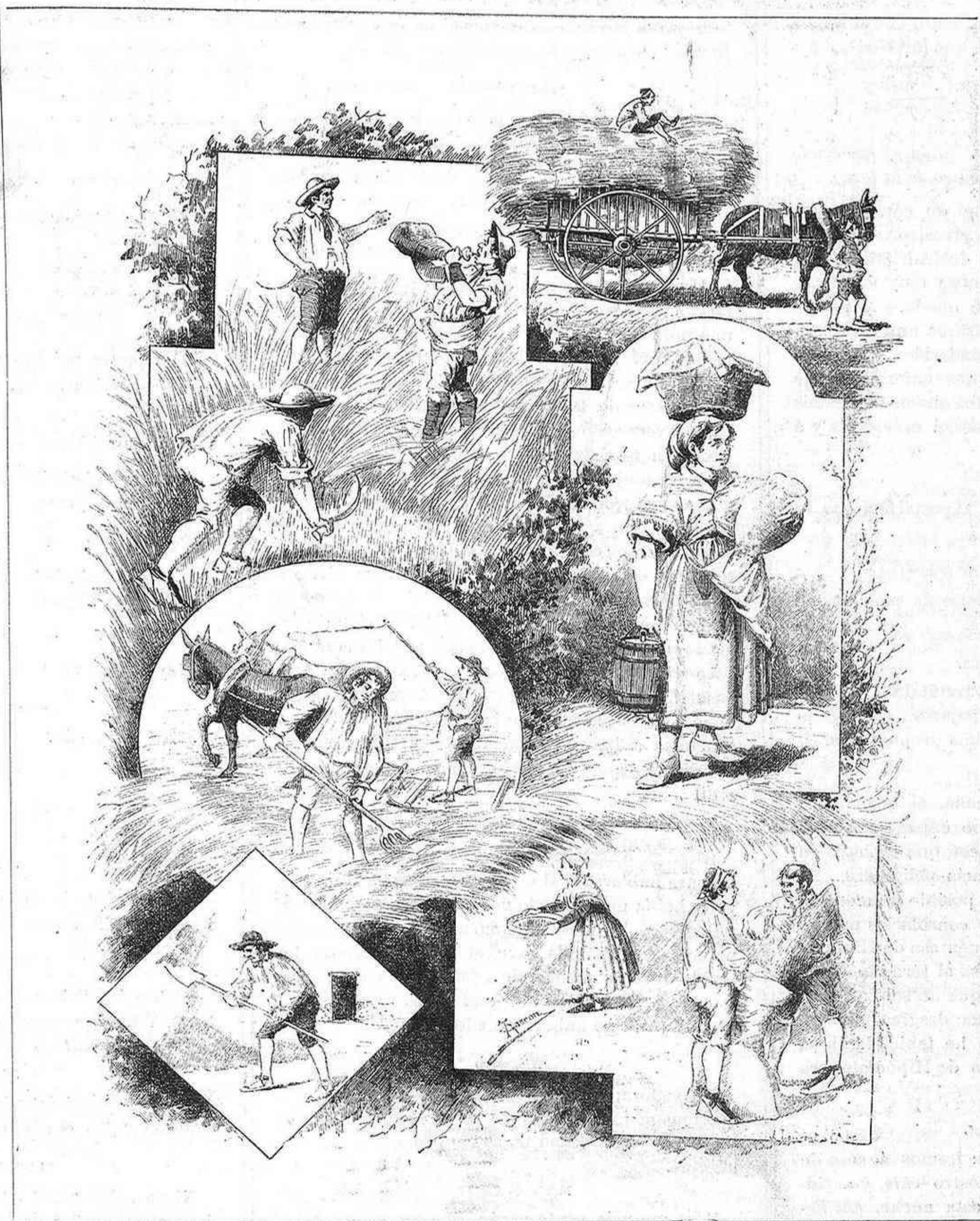
Acompañados de otras cinco personas, entre éstas dos lapones, se han embarcado en Gastón (Escocia), dirigiéndose á Islandia; de aquí se dirigirán á la vela al cabo Dan, punto de partida de sus exploraciones. Se proponen llegar hasta la bahía de Diskho, á los 72° de latitud.

Llevarán provisiones para dos meses, y pensando hacer un viaje por tierra, se han provisto de trineos, patines y otros objetos necesarios para andar por aquellas heladas regiones.

A LA
 EXPOSICION
 UNIVERSAL
 DE
 BARCELONA
 —
 TRENES
 BARATOS



VIAJES DE ACTUALIDAD.—UN TREN PARA LA EXPOSICIÓN



LA RECOLECCIÓN EN UN PUEBLO DE ARAGÓN

La partida de damas.

POR OCTAVIO FEUILLET

Publicada por la Empresa de «El Cosmos Editorial»,
Arco de Santa María, 4, bajo.

En casa de Mad. D'Ernel.—Un reducido gabinete, con puerta á un dormitorio.—Delante de la chimenea una mesa con tablero de damas.—Junto á la mesa un velador, sobre el cual habrá una bandeja con dos tazas para café y un azucarero. Una cafetera arrimada á la lumbre.

MAD. D'ERMEL (sola, mirando el reloj).

Son cerca de las siete y cuarto... Ya no me queda duda de que Jacobo emplea para venir aquí, por término medio, cinco minutos más que el año pasado... Hasta San Miguel último, con diez minutos tenía bastante para llegar á la puerta de mi casa. Pero su paso va entorpeciendo... y eso no me gusta... Hagamos al menos lo posible para que no repare en ello. (Mad. D'Ernel retrasa el reloj algunos minutos.)

VICTORIA (anunciando).

¡El doctor Jacobo! (Retírase así que éste entra en la estancia.)

MAD. D'ERMEL

Buenas tardes, amigo mío.

JACOBO (besándola la mano).

La mano tan fresca como siempre; casi estaba seguro de ello... en cambio, pondría cualquier cosa á que tenéis ardiendo el corazón.. Buenas tardes, hermosa señora mía.

MAD. D'ERMEL

¡Venís helado, amigo mío! ¿Qué tal tiempo hace?

JACOBO

Delicioso; un tiempo de primavera... viento, lluvia y granizo en abundancia. Con vuestro permiso, voy á dejar mi bastón debajo de esa rinconera...

MAD. D'ERMEL

Haced lo que queráis; ya sabéis que podéis obrar con toda franqueza en mi casa.

JACOBO

Y mi sombrero sobre esta consola. (Quitándose los guantes.) ¿No es verdad, mi buena amiga, que el hábito ejerce sobre nosotros un extraño imperio? Si en el transcurso de una sola velada dejase yo mi bastón en otro sitio que debajo de aquella rinconera, y mi sombrero no se hallase sobre aquella consola, de seguro bastaría cualquiera de estas dos circunstancias para esclavizar mi pensamiento.

MAD. D'ERMEL

Todos los astros, doctor, tienen evoluciones fijas.

JACOBO

¡Preciso es confesar, diosa mía, que no carecéis de cierta instrucción!... Pero ¡calla! (Mirando al reloj.) ¡Esto es muy extraordinario!

MAD. D'ERMEL

¿Qué?

JACOBO

¿Va bien ese reloj?

MAD. D'ERMEL

Perfectamente.

JACOBO

En ese caso, estoy hecho á prueba de bomba. ¿Queréis creer que he salido de mi casa á las siete y tres minutos?... De manera que, como lo estáis viendo, con setenta años á la espalda, todavía tengo fibra para tirarme al colete cerca de un cuarto de legua en siete minutos.

MAD. D'ERMEL

Ciertamente que sois un ser extraordinario, señor doctor. Pudiera decirse que, lejos de abrumaros los años, os acarician. Arrimad vuestra taza, joven amigo mío.

JACOBO (*presentando su taza*).

¡Brebaje digno de los dioses, tanto por el aroma que exhala, como por la mano que lo vierte!...

MAD. D'ERMEL

Servíos azúcar, señor Júpiter.

JACOBO (*acomodándose en un sillón y meneando suavemente la cucharilla dentro de la taza*).

Enhorabuena que el marino de corazón, tres veces más duro que el bronce, arrostre en su débil esquife el furor de las olas del Adriático... Por mi parte me hallo perfectamente y muy á mis anchas en este sillón, y aquí me quedo.—A propósito, querida amiga, voy á causaros una gran sorpresa. Hay novedades en Landernau. ¿Os acordáis de aquellos dos huérfanos enfermizos, de aquellos dos raquíuticos arbustos que os dignasteis confiar, hará cosa de dos meses, á mi ciencia y á mi amistad?

MAD. D'ERMEL

¿Mi Camelia y mi Captus?... ¡Apostaría á que se han muerto!

JACOBO (*con ademán de triunfo*).

Perderíais, señora, porque, lejos de morirse, se hallan en flor, como vos misma.

MAD. D'ERMEL

¡Vamos!... Está visto que, en tratándose de este género, se os va la cabeza á pájaros... ¿Y cuándo podré ver yo ese milagro por mis propios ojos?

JACOBO

Mañana mismo por la mañana, si gustáis; yo vendré á buscaros, y de camino entraremos, si os parece, en casa de Juana Nicot, que se halla en cama con una fiebre de las más peligrosas... Ya sabéis que cuando no me es posible prometer la salud á mis enfermos, procuro consolarlos prometiéndoles vuestra presencia. Cuéntase de Hipócrates que cuando iba acercándose al término de su dilatada carrera, no tenía más que un solo medicamento que le inspirase confianza: desgraciadamente se perdió este secreto, y yo he tenido la dicha de encontrarlo. El medicamento de Hipócrates era la bondad de una mujer.

MAD. D'ERMEL

¡Lisonjero! Mas no importa: iremos á casa de Juana Nicot. Ahora, tomad vuestro café, y decidme si he tenido buena mano esta noche. (*Al llevarse el doctor la taza á los labios, ábrese la puerta.*)

VICTORIA

El señor cura pregunta si le será posible hablar con la señora. (*El doctor se levanta del sillón con mal gesto, y deja la taza sobre la chimenea.*)

MAD. D'ERMEL

¡Pues no! Dile que suba. (*Vase Victoria.*)

JACOBO

¡Otra vez ese cura!

MAD. D'ERMEL (*riendo*).

¡Otra vez ese cura! ¡Otra vez ese cura!... ¡Bravo, señor doctor! Ocho meses hace ya que el pobre hombre se halla al frente de la parroquia, y no ha venido á esta casa más que una noche, una tan solo; y por cierto que no dejaría de reparar que os estorbaba su presencia... porque, á Dios gracias, se lo disteis bien á entender con la cara de vinagre que le pusísteis... Desde entonces acá ha tenido la discreción de no pisar mis umbrales después de las siete de la noche: cuando come conmigo, se marcha así que nos levantamos de la mesa... y vos le pagáis un proceder tan delicado con las palabras de: ¡otra vez ese cura!

JACOBO

¡Bah! ¡Bah! Pues ya estáis viendo qué modo tiene el hombre de enmendarse. Os pronostico que lo vais á tener aquí todas las noches, y que, sin ceremonia, se pondrá de espaldas á la chimenea y se alzaré la sotana para calentarse.

VICTORIA (*desde la puerta*).

El señor cura no quiere más que decir dos palabras á la señora, y se obstina en no subir.

MAD. D'ERMEL

Bajaré yo, en ese caso. ¡Oid eso, señor doctor, oid eso, y moríos de vergüenza! (*Vase Mad. D'Ernel.*)

JACOBO solo. (*Pasase por espacio de algunos instantes en silencio, y prorrumpe luego en confusas exclamaciones, que después formula claramente, á medida que su impaciencia va tomando incremento.*)

¡Hum!... ¡Buenas estarán las dos palabras! Apostaría á que ese diablo de cura la detiene más de una hora en el zaguán, sin cuidarse de que puede perjudicarla entre cuatro corrientes de aire. ¡Oh! ¡Qué bien conozco en eso el espíritu egoísta y monopolizador de la gente de sotana!... ¡Bravísimo! ¡La conversación se prolonga que es un portento! No puede negarse que la lengua de los clérigos y la de las mujeres allá se van de largas!... ¡Mejor que mejor! ¡Así hará el diablo su Agosto!... Pero, pregunto yo: ¿puede ser bien visto que un cura atraviese esos campos á estas horas sin otro objeto que el de venir á cotorrear á una antesala? Supongamos que un infeliz que se halle en la agonía tenga repentinamente necesidad del ministerio sagrado de ese hombre; en tal caso, preciso será que corran en su busca, de su casa aquí, y de aquí á su casa, mientras que el infortunado á quien atormenta su conciencia intranquila... Pero ¡qué diablo! el tal curita se habrá ya echado al colete su correspondiente café, y todo lo demás le importa un ardite.

MAD. D'ERMEL (*entrando*).

¡Brrr! ¡Ese zaguán es un ventisquero!... Me llamba para hablarme del sillón que tengo en la iglesia; yo le había manifestado deseos de mandar que me rellenaran el asiento; y como ahora se trata, según parece, de reparar la nave, el buenó del cura ha tenido la complacencia de... (*Mad. D'Ernel advierte que la taza del doctor está sobre la chimenea.*) ¡Cómo! ¿Aún no habéis tomado el café?

JACOBO

No, señora; todavía no lo he tomado. Ya sabéis que tenemos la costumbre de tomarlo al mismo tiempo, y á mi edad no se cambia fácilmente de hábitos.

MAD. D'ERMEL

Pero ¿no veis, santo varón, que ya estará frío?

JACOBO

Es muy probable, señora. Tiempo ha tenido al menos para enfriarse, y para más que enfriarse.

MAD. D'ERMEL

¡Cómo ha de ser! Mañana lo tomaréis hirviendo, y punto concluido. Después de todo, ¿qué más da? (*Jacobo sorbe el café en silencio, y Mad. D'Ernel prosigue, después de un momento de pausa:*) Pero... si no me engaño, señor doctor, ya vais deponiendo el entrecejo... ¿Está todavía bueno el café, por ventura?

JACOBO (*sonriendo*).

¡Excelente! No lo hubiera creído. ¿Cuál será la causa? Yo no encuentro otra sino la de que en vuestra ausencia se arrastra el tiempo como un gotoso... porque vos os lleváis sus alas.

MAD. D'ERMEL

¡Ay, Dios mío! ¡Al bueno de mi doctor le ha dado ahora por la ternura! ¿Tendré que llamar á mi doncella? No, no, que ya vuelve á sentarse... lo cual no es poca dicha. (*Jacobo se sienta al frente de la mesa, y Mad. D'Ernel al otro lado; ambos colocan las damas sobre el tablero y empiezan á jugar, hablando por intervalos.*) Ya sabéis, doctor, que tengo que tomar más de un desquite.

JACOBO

¡Diantre! De sobra os los tomáis en otros juegos más inhumanos.

MAD. D'ERMEL

¿Indirectas tenemos? ¡Esta noche, señor doctor, os habéis propuesto sin duda apearnos por las orejas!... ¡Cuidadito! pero escuchad: el viento sopla de una manera terrible... ¡y mi pobre cura, que andará ahora por esos caminos de Dios!... Os aseguro que cuando pienso en ello...

JACOBO

Efectivamente; lo que es ahora podría yo decirle muy bien:

Esos que vos tenéis por aquilones, á mí se me figuran blandos céfiros.

MAD. D'ERMEL

Semejantes palabras, señor doctor, serían muy poco caritativas.—Ocupad esa casilla, si os atrevéis.

JACOBO (*después de una larga meditación*).

¡Hola! ¿me habríais armado en ella algún lazo? Pues declaro que no lo veo.

MAD. D'ERMEL

¡Ah, Jacobo! ¡Os tengo tendidos otros más crueles! Pero jugad pronto, que es lo que importa.

JACOBO

Haya lazo ó no, en ella me meto.

MAD. D'ERMEL

¿Está ya jugado?

JACOBO

Sí.

MAD. D'ERMEL

¿De veras?

JACOBO

Aguardad un instante... (*Deteniéndose á meditar.*) Pues señor, lo dicho, dicho; ya está jugado.

MAD. D'ERMEL

¡Pobre infeliz!... Coméos esa dama... (*Jacobo lo hace*). Y ahora escuchad el golpe: una, dos, tres y cuatro. ¿Qué tal?

JACOBO

¡Esto es increíble! ¿En qué demonios estaría yo pensando? ¡No sé cómo ha sido eso!

MAD. D'ERMEL

Ni yo... ¿Oís cómo azota el granizo los cristales de la claraboya? A decir verdad, doctor, no se suele agradecer bastante á la Providencia la gracia que nos hace al otorgarnos una casa bien abrigada, un vestido entretelado y una buena compañía, cuando el tiempo está tan desapacible. Generalmente somos muy ingratos para con Dios.

JACOBO

¡Hum, hum!

MAD. D'ERMEL

¡Cómo! ¿Os atreveríais á negarlo, caballero?

(Continuará.)

Nuestros enemigos en la presente estación son la humedad y el frío. Debe, pues, recomendarse á todo el mundo la maravillosa *crème Simon*, los *polvos de arroz* y el *jabón Simon*, cuya eficacia es prodigiosa contra las grietas, los barroes y los sabañones. Evitar las falsificaciones extranjeras, exigiendo la firma *Simon*, rue de Provence, 36, París.

ADVERTENCIA

Los señores suscritores de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL con residencia en Puerto Rico y Filipinas, pueden entenderse para hacer sus pagos y reclamaciones: los primeros, con los señores Anfosso y Compañía, Fortaleza, número 48, librería, San Juan de Puerto Rico; y los segundos, con D. Ricardo Carmona, Oficial primero en la Capitanía general, Manila.

BAJO CUBIERTA

Ya vienen las vacaciones, vamos á veranear, ya se van los estudiantes, los diputados se van, «ya salen á tomar baños los que se suelen lavar,» como decía un mi amigo que no se lava jamás, porque asegura que el agua es un veneno mortal. Ya se aproxima el momento de alegría y ansiedad en que al verse el estudiante en la casa paternal, de todos sus adelantos ha de dar cuenta á papá. —¿Por fin has ganado curso? —No lo había de ganar? Para mí no hubo domingo ni otra fiesta principal, ni teatros, ni bailables, ni he salido á pasear: de la clase á mi patrona... digo, al claustro... «patronal,» y de mi casa á la clase: ¿con esta vida ejemplar, aun cuando fuera un pollino, había de salir mal? Pasados algunos días sabe el padre la verdad, por carta de la patrona, que dice: «Señor de Tal: Como soy mujer honrada y no acostumbro á engañar, y usted es una persona digna, decente y puntual, debo decirle que el chico es una calamidad. Yo comprendo que á sus años, tal vez usted fuese igual, quiero decir: un buen mozo y calavera y galán. Pues bien, señor don Fulano: el chico tiene un genial que no tengo una criada á quien él deje parar. ¿Estudiar? ¡Cuando él estudia es una casualidad! Sé que juega, sé que bebe, y sé algunas cosas más: y sé que ha perdido curso,

y no tendría que hablar, si no tuviera en mi casa una sobrina carnal, y... vamos... por ciertas cosas ya no se puede pasar...
.....
Besa su mano su amiga y servidora y demás... etcétera...
.....

—¿Es una infame!
¡Una patrona inmoral! calumniadora!... Que digan cuantos me ven trabajar, cuantos vieron el examen... Pero una arbitrariedad,.... enemistades políticas...
—¿Te reventaron?
—Cabal.
—Pues, siguiendo ese camino, cuando llegues á mi edad ya podrás ser licenciado; ¿Y el tiempo y el capital?
—Padre, yo le juro á usted que todo se arreglará, gano curso y lo divido.
—¿A quién?
—A ese carcamal.

—Se ha votado el Presupuesto, las reformas militares... la totalidad; hicimos el Jurado, casi casi... ¡Sesiones de tarde y noche como en los teatros grandes!
—¿La carretera del pueblo?...
—Pues quedó sin aprobarse, como otras muchas. ¡Es claro! no podía pensar nadie más que en debates políticos que son los fundamentales.
—¿Y de la cárcel?
—Tampoco.
—¿Para qué sirve la cárcel?
¿Y de las contribuciones? Estos pueblos miserables que han perdido la cosecha...
—Que tengan paciencia y callen, que cuando se abran las Cortes... veremos lo que se hace.
—¿De suerte que usted no ha hablado?
—Sí, señor, hablé una tarde.

—¿Y sobre qué?
—Sobre nada; no dije más que «Sentarse.»
—¿Lo mismo que en el tendido gritan á los de delante?
—Pero salvaré á este pueblo, ó moriré por salvarle.
(No canso más, y memorias á los electores frágiles.)

EDUARDO DE PALACIO.

PASATIEMPOS

CHARADAS

Anoche le dije á todo; dos prima el primera tertia regalo que envía el Duque á la que ha de ser su nuera.

—
Cuarto tertia primera si yo me quejo, quizá prima dos prima tu menosprecio.
Malo es el todo que te impele á mofarte de mis sollozos.

ROMBO

- 1.ª línea, horizontal y vertical, letra.
- 2.ª id. id., en las aves.
- 3.ª id. id., árbol.
- 4.ª id. id., dueño.
- 5.ª id. id., letra.

Solución á los pasatiempos del número anterior:

Á LAS CHARADAS

Capacete.—Francisco.

AL CUADRO DE PALABRAS

P O S A R
O L I V A
S I E N
A V E N A
R A N A S

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Es la única agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante treinta y tres años así lo demuestra. No confundir la botella de LA MARGARITA con la de otra agua que la ha imitado para que el público la confunda con aquélla. En competencia LA MARGARITA con todas las similares, ó que pretenden producir iguales y aun mejores resultados, fué declarada la primera en la Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el

Unico gran diploma de honor.

Hecho el análisis por M. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso examen practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones.

Más de dos millones de purgas.

LICOR BREA MÚNERA

INDISPENSABLE

Si alguna vez padecéis tos, irritaciones en la garganta ó laringitis aguda ó crónica, catarro pulmonar, humores herpéticos ú otras enfermedades de las membranas mucosas, acudid á buscar el Licor Brea Múnera, que es el remedio indispensable para curar dichas dolencias.

Lo aseguran así médicos notables, lo demuestran eloquentemente los hechos y lo sanciona el público con el considerable consumo que del mismo hace. De venta en todas las farmacias de España.

RUBINAT FUENTE AMARGA propiedad del Dr. LLORACH

ÚNICA AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE recomendada por todos los centros médicos de Europa y América, y premiada con DIPLOMA DE HONOR y MEDALLAS, en varias Exposiciones.—Purgante sin rival en el mundo; produce su efecto sin ocasionar dolor, ni perturbación en las funciones digestivas, á las que regulariza despertando el apetito. Se emplea con eficacia en los empachos gástricos, infartos viscerales, hiperemias del encéfalo, herpes, escrófulas (tumores frets) y contra la obesidad (gordura), etc., etc.— VENDESE EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS DE EUROPA Y AMERICA.

ADMINISTRACIÓN, CORTES, 276, ENTRESUELO, BARCELONA

MEDINA, Bordador de la Real Casa.



BARCELONA.—Rambla de Santa Mónica, 27.
MADRID.—Calle Mayor, 75, principal.

Gran taller de bordados militares y religiosos.
Casa especial en la confección de BANDERAS, ESTANDARTES Y PENDONES

Fundada el año 1850.

EXPEDICIONES A PROVINCIAS

ANUNCIOS

LA ILUSTRACION NACIONAL
 Artes.—Industria—
 Teatros.—Modas.
 —
 PRECIOS DE SUSCRICION
 Semestre ... 9 ptas.
 Año..... 18 »
 ADMINISTRACION
 Almirante, 2, quint.

TENIA Ó SOLITARIA
 Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando
LAS CAPSULAS TENIFUGAS
 DE MORENO MIQUEL.
 Arenal, 2, Madrid, y principales
 farmacias.
 60 rs. frasco, y por 65, se remite
 certificado á provincias.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, num. 2, qt. intuplicado. MADRID**

DOLORES de ESTOMAGO
DIGESTIONES DIFICILES
 Pérdida del Apetito, Agotamiento,
 Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.
ELIXIR GREZ
 TONI-DIGESTIVO
 con Quinina, Coca y la Pepsina
 empleado en todos los Hospitales.
 P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris
 Y EN LAS FARMACIAS

Agente general para los anuncios franceses: M. F. Mus, Rue Alfred-Stevens, 9, Paris.

En todas las Perfumerías y Peluquerías
 de Francia y del Extranjero.
La VELOUTINE
 Polvo de Arroz
 especial
 PREPARADO AL BISMUTO
 Por **CH. FAY**, Perfumista
 9, rue de la Paix, 9, PARIS

600 A 1.000
 Pesetas de beneficio al mes
 podrán obtenerse con solo un capital
 de 250 pesetas, expendiendo un artículo
 exclusivo de primera necesidad
 universal, privilegiado y premiado.
 Las personas formales que puedan
 cumplir las condiciones exigidas, recibirán
 inmediatamente instrucciones detalladas
 con solo indicar su dirección con exactitud
 y claridad; dirigirse á M. Richard Schneider,
 inventor y fabricante en Paris, Rue d'Armaille, 22, en PARIS

La farmacia de Moreno
 Miquel tiene siempre á la disposición
 del público el surtido más completo de
 todo cuanto posee la ciencia. Se despacha
 de día y á todas horas de la noche.
 Arenal, 2, Madrid.

GRAJEAS SAEZ
 Curan radicalmente las irritaciones,
 catarros, purgaciones, gota militar,
 estrecheces, flujo blanco, derrames
 seminales, incontinencia de orina,
 y toda clase de flujos de las vías
 urinarias: su composición es vegetal
 é inofensiva.
 De venta en las principales farmacias
 y droguerías de España. Al por mayor
 Dr. Saez, Barcelona. Frasco, 3 pesetas;
 por correo certificado, 4 pesetas.

EXPOSITION UNIVERS^o 1878
Médaille d'Or **Croix de Chevalier**
 LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES
AGUA DIVINA
E. COUDRAY
 LLAMADA AGUA DE SALUD
 Preconizada para el tóador, conserva constantemente
 la frescura de la Juventud,
 y preserva de la Peste, y del Cólera morbo.
 ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
 Recomendada por las Celebridades Medicales.
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
OLEOCOME para la hermosura de los Cabellos.
 SE VENDEN EN LA FABRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
 Depósitos en casas de los principales Perfumistas,
 Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

ENFERMEDADES SECRETAS así recientes como crónicas. Sin mercurio, copaiba ni otras preparaciones perjudiciales, se curan segura y radicalmente por medio de la ESPECIALIDAD DEL DR. CASSASA. Véase el prospecto. Dirigirse al Dr. Cassasa en su gran farmacia, plaza de la Constitución, esquina á la calle de Jaime I, Barcelona.

Frasco 1/5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOSES
EFLORESCENCIAS ROJECES
 &
 pone y conserva el cutis limpio y terso
 CANDES et C^o B^o St-Denis, 26

INFANTAS, 19 y 21.—Almacén de cristales planos de las mejores fábricas de Belgica, Francia, Inglaterra y del país. Trabajos en grabado al ácido en toda clase de dibujos, por complicados y caprichosos que sean. Precios baratísimos. Novedades en vidrieras de iglesia y comedor.
Infantas, 19 y 21.

VALENTIN GALVEZ
 Puerta del Sol, números 10 y 12.
 Guantes de piel de cabrito, cordero, castor, Suecia, de hilo y de seda.
 Corbatas, tirantes y ligas.
 Novedades del país y extranjeros.
 Objetos para regalos.

Medallas de ORO

Recompensa de 16,600 francos

Medallas de ORO

QUINA-LAROCHE

VINO TÓNICO

El Quina-Laroche no es una preparacion vulgar de Vino de Quina; sino el resultado de estudios y de trabajos que han valido á su autor las mas lisonjeras recompensas. De un gusto muy agradable, el Quina-Laroche encierra todos los principios de las tres mejores quinas (Roja, Amarilla y Gris) y es indispensable para rehabilitar las fuerzas, combatir las Afecciones del Estómago, las Dispepsias, la Anemia, Calenturas por rebeldes que sean, etc.
 PARIS, 22, rue Drouot, y en las Farmacias de esta

Anti-Epidémico
Desinfectante Higiénico
PHENOL-BOBŒUF
 PREMIO MONTYON acordado por el Instituto de Francia.
 Medallas de Oro y Diplomas de honor.
PHENOL-BOBŒUF PERFUMADO
 La mas higiénica de las Aguas de Tóador
 Higiene de la Boca
 y Conservación de los Dientes
 CON EL EMPLEO DEL
DENTIFRICO de PHENOL-BOBŒUF
 En Frascos y Medios-Frascos
JABON DE PHENOL-BOBŒUF
 En Cajitas de tres Pastillas
 61, Faubourg Poissonnière, PARIS
 (Antiguo número 7, rue de la Harpe)
 Depósito general de PRODUCTOS HIGIENICOS
 DEPOSITO EN CASA DE LOS PRINCIPALES NEGOCIANTES

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia recomiendan su uso para las afecciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.). — **DUSSER**, inventor, 1, Rue Jean-Jacques-Rousseau, Paris. (En America, en todas las Perfumerías). Madrid: **BEJCHOR GARCIA** y en las Perfumerías de **PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA**, etc. — Barcelona: **VICENTE FERRER**, depositario, y en las Perfumerías de **LA FONT**, etc.